

**Título: El papel de las ONG en Haití**

**Autora: Beatriz Gómez Ferreras**

**Universidad de León**

**Tutora: Dra. Paz Benito del Pozo**

**Curso 2015-16**

**Máster en Cooperación Internacional para el Desarrollo**



UNIVERSIDAD  
DE BURGOS



Universidad de León



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA



Universidad de Valladolid



**Resumen:**

El 12 de enero de 2010 Haití sufrió uno de los desastres naturales más terribles de los últimos tiempos. Un terremoto que acabó con la vida de más de 220.000 personas y que tuvo unas consecuencias críticas con el ya vapuleado, país. Si desde antes del terremoto la presencia de Organizaciones No Gubernamentales (ONG) ya era considerable, a partir de entonces la llegada masiva de estas organizaciones al país fue un fenómeno sin parangón. Haití pasó a ser el país con mayor afluencia de ayuda de la comunidad internacional. Sin embargo, seis años después, observamos que, a pesar de la ingente cantidad de recursos exteriores empleados en la reconstrucción y en el refuerzo institucional, el resultado es desesperanzador: nada ha mejorado. Este es el punto de partida del presente trabajo: descubrir qué es lo que ha fallado en cuanto a la consecución del éxito de la ayuda internacional. En concreto, se tratará de profundizar en el impacto que las ONG tienen en el país, si este ha sido positivo o no, finalmente.

**Palabras clave:**

ONG, Haití, desarrollo, terremoto, gobernanza, comunidad internacional.

## ÍNDICE

### I. INTRODUCCIÓN

1. Justificación del tema.....	4
1.1. Relación con los objetivos y competencias del Máster .....	5
1.2. Relevancia social .....	5
1.3. Marco teórico.....	5
2. Objetivos, hipótesis y metodología de trabajo.....	5
II. LAS ONG COMO ACTORES DE DESARROLLO.....	6
1. Planteamientos teóricos a partir de tres lecturas esenciales.....	6
1.1. <i>Ideas de la obra de Jeffrey Sachs (2005)</i> .....	7
1.2. <i>Planteamientos de Acemoglu y Robinson (2012)</i> .....	11
1.3. <i>Teorías en la obra de Easterly (2006)</i> .....	14
2. Esquema interpretativo de los enfoques sobre el desarrollo.....	18
3. Definición de ONG.....	20
III. CONTEXTO HISTÓRICO, GEOPOLÍTICO Y SOCIOECONÓMICO DE HAITÍ.....	21
1. Historia de Haití.....	21
2. Rasgos geopolíticos.....	23
3. Economía y sociedad.....	27
IV. LAS ONG EN HAITÍ: ¿AYUDA O LASTRE?.....	34
1. En la “República de las ONG” .....	34
2. Una experiencia en primera persona.....	41
V. CONCLUSIONES .....	46
VI. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES.....	47

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Economía clínica.....	9
Tabla 2. Tres grandes desafíos.....	9
Tabla 3. Teorías sobre el desarrollo.....	19
Tabla 4. Comparativa de los datos del MPI en los países de la región.....	29

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de Haití.....	24
Figura 2. Mapa de carreteras, puertos y ciudades principales.....	25
Figura 3. Deforestación en Haití (Frontera con República Dominicana).....	26
Figura 4. Rutas de tráfico de drogas en el Caribe.....	27
Figura 5. Mapa del IDH 2014.....	28
Figura 6. Porcentajes en cuanto a las privaciones sufridas.....	31
Figura 7. Mapa regional de Haití.....	32
Figura 8. Indicadores de Gobernanza de Haití.....	38
Figura 9. Mapa del Índice de Percepción de la Corrupción.....	40

## I. INTRODUCCIÓN

### 1. Justificación del tema

#### *1.1. Relación con los objetivos y competencias del Máster*

El presente trabajo de fin de Máster tiene como fin prioritario confirmar que se ha logrado adquirir una serie de conocimientos y una correcta capacitación que evidencian la adecuada obtención de competencias que se atribuyen al alumnado de estos estudios. Tanto la temática del mismo, como su desarrollo entroncan directamente con muchas de las asignaturas cursadas y ponen de manifiesto el aprendizaje de tales disciplinas y su aplicación.

En cuanto a las competencias generales adquiridas a la finalización de este Máster, está en primer lugar la capacidad de análisis e interpretación de cómo los procesos de globalización han influido en los países empobrecidos tanto en sus situaciones sociopolíticas como económicas. El caso de Haití y su singularidad en cuanto a su contexto dentro de su área geográfica, al ser el país más pobre de América y el más poblado por organizaciones no gubernamentales (ONG), aporta elementos para el análisis que ligan con los contenidos del Máster y sus objetivos académicos.

También se exige del estudiante estar capacitado para poder elaborar diagnósticos y soluciones a problemas detectados, dotado de un pensamiento crítico fomentado por la adquisición de conocimientos durante estos estudios, y eso es lo que se intentará con el desarrollo de este trabajo. En Haití la situación sigue siendo insostenible seis años después del terremoto que asoló al país, a pesar de ser también un lugar con altísima concentración de organizaciones no gubernamentales para el desarrollo. Se aspirará a comprender y explicar esta problemática.

Otra competencia destacable y que estará presente en este Trabajo de Fin de Máster es el razonamiento crítico ante las acciones que promueven las políticas públicas en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo y los cometidos de las organizaciones no gubernamentales, así como una visión global de los ámbitos sectoriales de la cooperación al desarrollo. Se verá en qué consiste el trabajo de las organizaciones no gubernamentales en Haití y en qué han contribuido a la situación actual del país. Con esto se trata, en definitiva, de realizar una aportación al debate sobre las condiciones de Haití y demostrar que este Máster puede ser una herramienta eficaz para la cooperación al desarrollo, más allá del enunciado de su título.

### 1.2. Relevancia social

Este trabajo resulta de importancia desde el punto de vista social, ya que se intenta con él dar cuenta de la influencia que las ONG tienen, en el país de las ONG por excelencia. Dada la situación ya de por sí crítica que vivía en país antes del terremoto sufrido en 2010, era más que lógico pensar que se tendría que contar con ayudas externas para “recomponer” Haití (si es que alguna vez el país había gozado de una previa “composición”).

Lo que suele estar bien considerado socialmente, como es el papel de las ONG y la Ayuda Humanitaria, siempre vistos como agentes de desarrollo y magníficos benefactores por la mayoría de personas, aquí es puesto en tela de juicio: se intenta investigar hasta qué punto estas incursiones extranjeras han servido para una mejora en las condiciones de vida y la soberanía de los haitianos.

### 1.3. Marco teórico

El trabajo se fundamenta básicamente en tres obras: *El fin de la pobreza*, de Jeffrey Sachs, de 2005; *Por qué fracasan los países* de D. Acemoglu y J.A. Robinson, publicado en 2012; y *La carga del hombre blanco* de William Easterly, de 2006. Estos tres libros, que posteriormente serán comentadas en profundidad, ilustran de manera muy interesante cómo la acción de los países, por así llamarlos, “desarrollados”, puede mejorar o perjudicar (según la visión de cada autor) la situación de los países “en vías de desarrollo”. Cada una de las obras defiende una postura muy diferente al respecto. La primera y la tercera, de hecho, son antagónicas en cuanto a sus postulados.

Las ideas contenidas en los referidos trabajos y todas las reflexiones que sugieren su lectura dan un soporte riguroso y actual al marco teórico de este TFM, sin el cual no puede comprenderse el estudio empírico sobre Haití que se propone a continuación.

## 2. Objetivos, hipótesis y metodología de trabajo

El **objetivo general** del trabajo es analizar las repercusiones que tiene esta sobrepoblación de ONG en el territorio haitiano, y comprobar si la ayuda oficial al desarrollo (AOD) está ejerciendo un efecto beneficioso, o por el contrario perjudicial, y si su presencia tiene

justificación. Hay que preguntarse, pues, ¿Lo desarrollado en Haití por las ONG constituye un acto fallido? ¿Pueden considerarse un fracaso sus intervenciones? Es más, ¿Favorece la acción de las ONG que el deseado desarrollo nunca se produzca?

Como **objetivos específicos** se establecen los siguientes:

- A) Conocer el contexto socioeconómico y geopolítico de Haití para comprender si determinadas acciones pueden ser efectivas en este país.
- B) Ahondar sobre cómo las ONG implementan allí sus proyectos

La **hipótesis** planteada, de acuerdo con los postulados del economista William Easterly, es la siguiente: la presencia de las ONG internacionales en Haití aumenta su debilidad institucional y actúa como un obstáculo y no como una palanca para el desarrollo. Dicha hipótesis se apoya en la premisa de que no se pueden solucionar los problemas del Sur mediante más ayuda.

La **metodología** que se sigue es de tipo cualitativo y se basa en técnicas de análisis crítico de la literatura especializada, libros y artículos, además de páginas web de organismos internacionales disponibles en Internet y consideradas como una fuente documental. Se centra la investigación en los años cercanos al terremoto de 2010, por haber sido un punto de inflexión en cuanto a presencia extranjera en Haití, dada la envergadura de la catástrofe. Se han intentado recopilar datos de las fechas más recientes posibles, aunque abunda la literatura y los informes en los dos años inmediatamente posteriores, 2011 y 2012, mientras que ahora se adolece de cierta escasez de datos más recientes.

## II. LAS ONG COMO ACTORES DE DESARROLLO

### 1. Planteamientos teóricos a partir de tres lecturas esenciales

En este apartado se realiza una síntesis de los contenidos de los tres libros mencionados en la introducción y que aportan el soporte teórico y el enfoque crítico que se trata de aplicar en este TFM. Se tratará de realizar un esquema conceptual con ideas, conceptos y conclusiones de cada autor y, tras ello, contraponer unas y otras para llegar a una toma de postura personal de la que se deduce el enfoque o planteamiento del análisis empírico, esto es, el caso de Haití en relación con la presencia y el papel de las ONG. En concreto las obras de referencia son *El fin de la pobreza*, de Jeffrey Sachs, de 2005; *Por qué fracasan los países* de D. Acemoglu y J.A. Robinson, publicado en 2012; y *La carga del hombre blanco* de William Easterly, de 2006.

### **1.1. Ideas de la obra de Jeffrey Sachs (2005)**

Existe la posibilidad de erradicar la pobreza extrema de todos los países del mundo en el año 2025, pero ¿sabremos emplear sabiamente nuestra riqueza para ayudar a los países pobres? Jeffrey Sachs se hace esta pregunta en su obra *El fin de la pobreza*, publicado en 2005. También dice que su libro no responderá esta pregunta, pero sí nos mostrará el modo de erradicar la pobreza del mundo en las próximas décadas.

Campos secos, malaria, médicos, sida, todo esto necesita ser remediado y es muy difícil sin la ayuda internacional. Pero, según Sachs, los procesos internacionales son crueles. Los gobiernos que podrían aportar ayuda a Malawi dijeron que moderara su propuesta, que era demasiado costosa, de cien mil personas se rebajó a veinticinco mil las que podrían ser curadas. Carol Bellamy, de UNICEF describió esta situación como "la tormenta perfecta" (Sachs, 2005: 37) donde se combinan una serie de factores que condenan a muerte a Malawi y contra lo que la comunidad internacional no ha hecho nada.

Argumenta Sachs que el fin de la pobreza extrema es muy posible en 2025 si, entre otros, se cumplen los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015 (ocho metas para el desarrollo que se acordaron entre los 191 estados que forman la ONU con vista a 2015) y se va consiguiendo ya bastante antes de 2025 que todos los países pobres vayan avanzando por la escalera del desarrollo.

El autor dice que desde 1800 ha crecido la población del mundo, pero también su riqueza, así como la desigualdad. Según las estadísticas, por ejemplo, el crecimiento en África es del 0,7%, mientras que en Estados Unidos es de 1,7%. Hasta esa época la población era extraordinariamente pobre. Todo cambió con la revolución industrial y la productividad agrícola del noroeste de Europa, con el avance industrial británico y ello por varios motivos, su sociedad abierta, su política, la revolución científica, ventajas geográficas como ser una isla cercana al continente, lluvias abundantes, buenos suelos, su soberanía, y poco riesgo de invasión y, lo definitivo, tenía carbón, lo que era muy importante con la llegada de la locomotora a vapor que llevó a la primera oleada tecnológica, lo que acarreó lo que llama el autor la "cascada del cambio tecnológico" (Sachs, 2005: 79) El nivel de vida empezó a mejorar en varios puntos del planeta. La segunda oleada tecnológica vendría con los barcos de vapor.



Estas oleadas se extendieron por todo el mundo y también la prosperidad, pero Europa era la que dominaba en toda África, gran parte de Asia e incluso el comercio en América.

Las dos guerras mundiales conllevaron la división política y, como consecuencia, económica de Europa, división que duraría décadas y solamente ahora está restaurándose. Para el autor, esta división que desembocó en la aparición de tres mundos distintos hizo que las distancias entre los más ricos y los más pobres fueran enormes. Se pregunta por qué algunos países no consiguen prosperar. El crecimiento de una renta familiar de un país pobre dependería del ahorro, también del comercio y la tecnología, pero también de dirigentes corruptos y culturas retrógradas. El problema para que no exista el pretendido progreso puede darse en cualquiera de estas variables, aunque, casi siempre, se da en cadena y, a menudo también ayuda el problema geográfico, aunque el autor opina que este no es determinante y, sin embargo, más adelante dice que casi todas las innovaciones entran en un país por un puerto y más tarde opina también que la zona costera de China está mucho más adelantada que el interior, luego sí es importante la geografía.

Otra contribución a la pobreza es lo que el autor denomina la "trampa demográfica" (Sachs, 2005: 109). Es un círculo vicioso, puesto que la tasa de fecundidad y de crecimiento demográfico es enorme en las zonas más pobres del mundo. Ello antiguamente era debido a que en las zonas rurales cuantos más hijos se tenían más manos trabajaban y había que tener muchos descendientes para reponer las bajas que había precisamente por la malnutrición y las enfermedades. Pero, actualmente el mayor crecimiento demográfico conlleva más pobreza y esta lleva a mayores tasas de fecundidad. Podría evitarse educando a las niñas para que las mujeres pudieran acceder al mundo laboral y obtener ganancias que contrarrestaran el coste de cuidar a sus hijos en casa solamente.

También influye la producción de alimentos y en eso se basa la diferencia de crecimiento económico entre África donde se padecen enormes sequías y no hay sistemas de riego y Asia, donde desde hace décadas se han instalado estos sistemas y la producción de alimentos ha sido mucho mayor y a esto hay que añadir otra serie de factores como mayor nivel de alfabetización, menor mortalidad infantil y tasas más bajas de fecundidad. En definitiva, partían de mejores circunstancias y eran menos propensos a caer en una trampa demográfica. Por otra parte, también el autor argumenta: "Otra tendencia es que a los países pobres con población abundante parece haberles ido mejor que a los países pobres con población más reducida" (Sachs, 2005: 111).

Sachs opina que el mayor desafío sería eliminar la trampa de la pobreza y para ello habría que ayudar a los países pobres a poner un pie en la escalera del desarrollo. No hay que hacerles ricos, es simplemente darles un impulso para que vayan subiendo peldaños (Sachs, 2005: 120).

Sachs introduce el concepto de “economía clínica” (Sachs, 2005: 121) y pone en paralelo la forma de tratar la economía con la forma en que su esposa Sonia, pediatra, trata a sus pacientes. Dice que hay cinco lecciones tomadas de la medicina que deben ser introducidas en la práctica de la economía:

<b>Tabla 1. Economía clínica</b>	
<b>Medicina</b>	<b>Economía</b>
El cuerpo humano es complejo. Un fallo diagnóstico puede acarrear fallos en cadena	La economía es compleja. Un fallo en el sistema puede acarrear fallos en cadena
Los diagnósticos han de ser minuciosos, pero hay veces que es preciso actuar con rapidez	Hay que detectar los posibles problemas con minuciosidad
Toda medicina es familiar: hay que fijarse en el entorno	No estamos aislados: hay que tratar problemas en conjunto con el resto de países
El seguimiento y la evaluación son imprescindibles para el éxito del tratamiento	El seguimiento y la evaluación son imprescindibles. Si la política da resultado no sólo hay que juzgar actuaciones
El juramento hipocrático exige ética	El asesoramiento ha de ser veraz y no ideologizado

Fuente: *Elaboración propia a partir de Sachs (2005)*

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), argumenta Sachs, presentan la oportunidad de actuar mejor en todos los aspectos de la cooperación al desarrollo tras veinte años de fracasos. Y aplicando la economía clínica se llegaría a un diagnóstico perfecto para poder erradicar o al menos paliar la pobreza. Para realizar este diagnóstico deben los economistas realizar una serie de preguntas tal y como hacen los médicos con el paciente. Realizar mapas de pobreza, estudiar el marco de la política económica, el marco fiscal, valorar la geografía física y la ecología, sistemas de gobierno, sistema cultural y seguridad y relaciones con el resto del mundo. En este sentido el propio autor hace un examen de sus distintas actuaciones en los países a los que fue llamado a colaborar y ayudar dada su excelencia y experiencia.

<b>Tabla 2. Tres grandes desafíos</b>
1. La diferencia en el crecimiento económico debido a la geografía, divisiones este-oeste y norte-sur
2. Decidir qué grado de participación estatal quiere en un contexto de reforma de mercado en temas sanitarios y ambientales
3. Vencer en las próximas décadas la reforma política mediante la cual los países se conviertan en países democráticos en los que prime el respeto los derechos humanos

Fuente: *Elaboración propia a partir de Sachs (2005)*

En la última parte de su obra, Sachs se ocupa de África. La mayoría de los países africanos están sumidos en la extrema pobreza. Según él, se suele culpar de este estado de la situación a gobiernos corruptos o ineptos y a que las ayudas del FMI o del Banco Mundial no llegan a los destinatarios, se quedan por el camino, o también a las condiciones geográficas que hacen que no haya inversiones extranjeras. Piensa que las enfermedades como la malaria y el sida son más importantes ya que el contagio extermina poblaciones ingentes y los que logran sobrevivir caen en la trampa de la pobreza y, como ya hemos dicho anteriormente, menos ingresos conllevan menos inversiones y a que cada vez sean más pobres, lo que solo se solventa con ayuda exterior que doble su renta per cápita y conseguirán ahorrar e invertir y, como consecuencia, salir de la pobreza extrema. Este es el proyecto de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la agenda de la ONU para erradicar la extrema pobreza en 2015. Este proyecto, del que el propio Sachs es asesor, está pensado para poner de acuerdo a destacados administradores y profesionales empeñados en la reducción de la pobreza por lo que se crearon grupos de trabajo, dependiendo del Instituto de la Tierra del que Sachs es director.

Según Sachs, para erradicar la pobreza habría que realizar inversiones, pero que van en paquetes, y cada una por sí sola no funciona: capital empresarial, humano, infraestructuras, capital natural, intelectual e institucional. Este es también el planteamiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Sachs se pregunta si pueden los ricos permitirse ayudar a los pobres. La promesa de aportar un 0,7 por ciento del producto nacional bruto del mundo es totalmente factible. El esfuerzo de los ricos es tan mínimo que equivaldría a decir que una parte del mundo no vale nada. Y aunque solo sea por su propia seguridad ya que la pobreza extrema representa en sí misma un peligro para la seguridad exterior porque los países que han caído en la extrema pobreza constituyen un caldo de cultivo perfecto para todo tipo de extremismos y terrorismos, los países ricos deberían contribuir a paliar esta pobreza. Y piensa que los contribuyentes quizás estarían dispuestos a esto aunque sea por propio egoísmo si les dicen que con ello se contribuye a mejorar su seguridad exterior.

Hay que acabar con los mitos de que en los países pobres hay mucha corrupción y la ayuda no llega a la población. Esto no es excusa para que los países ricos no cumplan lo prometido. Es hora de pedir la contribución de nuestra generación, de que las democracias ricas

garanticen que el 0,7 por ciento de producto nacional bruto sea efectivo durante otros veinte años.

Como conclusión Sachs imagina que en el año 2025 se terminará con la pobreza extrema ya que el progreso tecnológico nos lo permite y la globalización ayudará. Si hemos terminado con la esclavitud, el colonialismo, el apartheid, deberíamos comprometernos a acabar con la pobreza. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio constituyen el primer paso para lograr este fin y para ello habrá que reformar el FMI y el Banco Mundial y promover el desarrollo sostenible, además de reforzar las Naciones Unidas y utilizar la ciencia para eliminar las enfermedades que forman el círculo vicioso con la pobreza, además de todas las medidas económicas de que se ha hablado en los capítulos anteriores. Habría que ser consecuentes como individuos y cada uno aportar su propio trabajo para formar una gran fuerza social que logre el fin de la pobreza.

### **1.2. Planteamientos de Acemoglu y Robinson (2012)**

También se han tenido en cuenta para este estudio las teorías expresadas en el libro *Por qué fracasan los países* de Daron Acemoglu y James A. Robinson, publicado en 2012. La idea fundamental que propagan con su obra, los reconocidos profesores de economía y ciencias políticas, respectivamente Acemoglu y Robinson, es que son los gobernantes de los países quienes determinan con sus políticas la prosperidad de su territorio, y así ha ocurrido en todos los períodos de la historia.

El porqué del fracaso de los países, explican los autores, puede ocurrir porque tales países cuentan con unas instituciones económicas **extractivas** que no generan incentivos y oportunidades como las **inclusivas**. Lo ideal sería poder cambiar las instituciones extractivas en inclusivas. Para los autores instituciones extractivas son aquellas que promueven que una parte de la sociedad, la élite, se beneficie del trabajo del resto. En cambio, las inclusivas promueven la prosperidad ya que suelen darse en democracias en las que los ciudadanos tienen libertad, educación, justicia social, derechos humanos y nuevas tecnologías. Estas últimas son instituciones pluralistas en las que el poder es ejercido por un amplio espectro de la sociedad y no una élite como resulta ser en las extractivas. En las extractivas esta élite las usa para su enriquecimiento y prosperidad, y frena el desarrollo tecnológico que podría ser una rémora para su continuidad en el poder. Para que haya transición de extractivas a inclusivas es preciso que los excluidos reclamen a las poderosas élites la igualdad ante la ley, propia de la democracia. Y, efectivamente, democracia igual a prosperidad.

Las instituciones inclusivas o extractivas pueden ser tanto políticas como económicas, pero estas últimas son las que crean riqueza o pobreza, dependiendo del poder político. El concepto de institución inclusiva va referido a un mayor beneficio y participación de mayor número de personas y, en ese sentido, las instituciones políticas deben ser pluralistas y centralizadas, pero eliminando todo atisbo de absolutismo, con lo que nos encontramos con que las instituciones inclusivas solamente pueden darse en democracias donde prime el derecho de propiedad, la educación, la libertad de prensa, el ahorro y la inversión e innovación tecnológica, lo que provoca un desarrollo sostenido. (Acemoglu y Robinson, 2012)

Frente a estas instituciones inclusivas, están las extractivas que explotan recursos de mano de obra barata o de esclavos de las que un buen ejemplo son las minas de plata de Potosí (Bolivia), o los estados fallidos como Somalia o el ejemplo de Mobutu en el Congo donde todo estaba a su servicio para generar riqueza solamente para su familia mientras el resto moría de hambre. Así ocurrió durante años en China. Sin ir más lejos, en la propia Europa hubo quien se opuso a la imprenta porque representaba darle información a la clase pobre, con lo cual se levantaría contra el poder establecido. Afortunadamente no se pudo parar la revolución industrial nacida a consecuencia de la revolución inglesa de 1688 que conllevó los cambios políticos que trajeron prosperidad a toda Europa y los estados que permitieron que los propios ciudadanos accedieran a la inversión en tecnologías, promovieron un gran desarrollo mucho más rápido que en otros que han ido a la cola.

Hay otros conceptos en esta obra como la **destrucción creativa** (Acemoglu y Robinson, 2012: 108). Consiste en la sustitución de unas herramientas de trabajo por otras más modernas por medio de innovaciones, creaciones o adelantos que promovieron la revolución industrial y el desarrollo económico. En la Inglaterra isabelina se negaron a sustituir unas máquinas de tejer por otras, aunque detuviera el desarrollo para que las hilanderas siguieran con su trabajo. Esto requería destruirlas para renovarlas con otras nuevas, lo que se denomina el proceso de destrucción creativa schumpeteriana y los políticos temían que ello provocara el levantamiento de los trabajadores. Pero poco a poco la destrucción creativa ha ido creciendo porque ello significa sustitución de algo obsoleto por algo eficiente y, por consiguiente, el avance económico y el desarrollo sostenible.

Otra coyuntura crítica citada en el libro es la Peste Negra (Acemoglu y Robinson. 2012: 121). La introdujeron los comerciantes genoveses provenientes de la ruta de la seda desde China

en los siglos XIV y XV en Europa por la muerte de ratas en los barcos. La peste bubónica que producían las pulgas de las ratas hizo que la muerte asolase Europa. Destrucción de vidas conlleva meno mano de obra. Salarios más altos en Europa y sobre todo en Inglaterra, pero no así en la Europa oriental donde se fortaleció el feudalismo. Así pues, esta circunstancia terminó siendo favorable para el desarrollo económico de una parte de Europa y desfavorable para otra.

Es interesante una teoría inmersa en el libro en la que se da a entender que los países fracasan deliberadamente. Como hemos dicho anteriormente, los autores creen que los países fracasan por sus instituciones y no les valen las teorías de los que defienden que la geografía o la cultura o el clima hace que un país fracase. Un ejemplo de esto último está en el propio libro cuando hablan de los dos Nogales, uno en Arizona (Estados Unidos) y otro en Sonora (México), separados por una simple alambrada. Tienen las mismas raíces, misma geografía, mismo clima misma gente y, sin embargo, por pertenecer a distintos países tienen muy distinta calidad de vida. Los de Arizona gozan de mayor cultura, mayor salud, más trabajo, en definitiva, mayor nivel de vida e incluso mayor longevidad. Así se comprende que haya países que permanecen en la pobreza de manera deliberada porque generaciones de políticos desaprensivos se van sucediendo y heredando los privilegios, mientras el resto de la población muere de miseria. Los autores consideran que este molde puede romperse, pero ese es precisamente el gran desafío.

Otras cuestiones en las que se basa el fracaso de los países pueden tener raíces religiosas o culturales, éticas, la dejadez. Otros factores serían los fallos de mercado por inoperancia o por ignorancia de los propios dirigentes que no han sabido restañar estos fallos. En una sociedad de instituciones inclusivas todos los ciudadanos tienen posibilidades porque tienen seguridad jurídica y garantía de la propiedad privada y eso es el mayor aliciente a la hora de trabajar porque lo hacen por un motivo propio, con un estímulo que no produce el estar guiado y ordenado sin tener tu propia iniciativa. Por eso las sociedades inclusivas fomentan la prosperidad, mientras que las exclusivas solamente traen miseria y pobreza ya que solamente favorecen a unos pocos, a los encargados de dirigir el país y que se van perpetuando de generación en generación y se llama extractiva porque extrae la riqueza de muchos para favorecer solamente a esa élite dirigente.

Otro concepto cuando hablamos de las instituciones extractivas o inclusivas es el que nace en relación con el proceso que en estas instituciones hace de retroalimentación que en las inclusivas es positivo y denominan **virtuoso** (Acemoglu y Robinson, 2012: 355) y en las

extractivas resulta ser negativo y es llamado **vicioso**. La promulgación de leyes antimonopolio en los Estados Unidos a finales del siglo XIX y principios del XX llevó al nacimiento de instituciones inclusivas, retroalimentación positiva y círculo virtuoso. Muy al contrario, el imperio romano o la antigua unión soviética eran gobiernos extractivos que terminaron fracasando porque no dan alicientes a los ciudadanos. En África es bien sabido que es un hábito muy extendido el que, cuando los países se independizaron de sus colonizadores, surgieron gobiernos extractivos que continuaron su política y así siguen, con lo cual cayeron y continúan en el círculo vicioso. Buena prueba de ello son los países que ponen como ejemplo como Sierra Leona, Etiopía, Somalia. Algo parecido ha acontecido en las antiguas colonias españolas de América Latina donde muchas son democracias, pero que no han podido crear instituciones inclusivas con lo que es resultado es decepcionante tanto en el aspecto político como económico. A veces el desarrollo económico se alimenta del subdesarrollo de los demás. Los sistemas económicos autoritarios generan instituciones políticas extractivas y se cae en el círculo vicioso.

Así pues, según Robinson y Acemoglu, se puede concluir que, para que el desarrollo prospere y sea sostenible, es necesario que los países concernidos apliquen instituciones inclusivas y se llegue al círculo virtuoso y ello siguiendo determinados parámetros necesarios como son respeto a los derechos humanos, a las leyes, que haya seguridad, derecho a la propiedad privada, igualdad para todos en todos los aspectos, educación, salud y libertad de mercado con la inclusión de la destrucción creativa que conlleva la innovación industrial. Todo esto debe darse en un entorno de gobierno pluralista y centralizado. Lo que es, en definitiva, una verdadera democracia.

### ***1.3. Teorías en la obra de Easterly (2006)***

*La carga del hombre blanco* (2006), de William Easterly, el tercer libro que aporta soporte teórico para el análisis, toma su nombre del famoso poema de Rudyard Kipling *The White Man's Burden*. William Easterly, catedrático de Economía del Desarrollo de la Universidad de Nueva York, trabajó durante dieciséis años en el Banco Mundial y sobre el terreno en África, América y Rusia lo que hace que tenga mucha experiencia en la materia, ya que se ha pasado muchos años estudiando y trabajando e intentando cambiar la realidad de la pobreza de los países menos desarrollados o inmersos en la extrema pobreza. Opina que la forma en que occidente intenta cambiar las cosas y salvar al resto del mundo con su actitud condescendiente tiene el peligro de llegar a ser una nueva colonización que, por otra parte,

nunca ha dado los frutos esperados, más bien ha fracasado en su intento y, al contrario de Jeffrey Sachs que en *El Fin de la Pobreza* opina que a más ayuda occidental menos pobreza y enfermedades, Easterly asevera que la ayuda que occidente ha enviado a estos países por un importe de 2,3 billones de dólares en cincuenta años no ha conseguido aliviar la enfermedad de malaria de millones de niños que se hubieran salvado con solamente 12 centavos.

La idea central del libro es transmitir la noción de que occidente ha fracasado en su intento de ayuda al tercer mundo y el autor lo escenifica mostrando el enfrentamiento existente entre lo que denomina **planificadores** y **buscadores**. Los planificadores, que sueñan con un mundo perfecto e intentan ayudar con grandes planes desde fuera del país que necesita la ayuda y los buscadores, que piensan que hay que actuar en el propio terreno y sobre objetivos muy concretos para que esa ayuda sea efectiva. Las ayudas al desarrollo deben realizarse de abajo a arriba y no de arriba a abajo. Y también dice que el mejor plan es el que no existe. Según él habría que preguntar a los países beneficiarios qué es lo que necesitan en vez de planificar grandiosos programas muy altruistas, pero que no son realistas ni se adaptan a las necesidades de estos países, sino que solo sirven para crear nuevos organismos y nuevos discursos que no aportan nada y solamente valen para que en los países ricos los poderosos aparenten su generosidad y tengan buena imagen ante sus conciudadanos y sus propias conciencias. Más bien harían falta observadores locales, evaluadores independientes y recursos propios del país beneficiario.

A través de su obra, Easterly recorre todos los aspectos de la ayuda al desarrollo en todas las etapas desde sus inicios hasta la época actual. Coincide con la teoría de Sachs de que la pobreza crea un círculo vicioso y como el pobre solamente puede sobrevivir, cada vez es más pobre porque no puede prosperar. Aquí Sachs opina que una aportación más importante de los países ricos contribuiría a romper el círculo vicioso y poder ahorrar y empezar su ascenso a otro escalón en la escalera de la prosperidad, mientras que Easterly opina que, al contrario, el empujón necesario topa normalmente con la corrupción y, si las estadísticas no mienten, cada vez son más pobres, de hecho países que han recibido más no han crecido más que los que han recibido menos, incluso a medida que más crece la ayuda menos llega al destinatario y se da la paradoja de que incluso puede decrecer si la ayuda es demasiado grande. Tan enorme es la corrupción. Y otra cosa importante, normalmente los países pobres se sienten obligados con los ricos, surge la libertad impuesta lo que crea un caldo de cultivo muy proclive a los descontentos y las revueltas.



La corrupción y la burocracia son sus principales enemigos contra los que hay que luchar porque evidentemente los países ricos no pueden dejar de aportar su ayuda, pero debería haber una mayor gestión privada de esta ayuda para que llegue al receptor final, al pobre. Pero también hay que luchar contra la burocracia que los propios grandes organismos, las agencias internacionales, que gestionan estas ayudas se encargan de promover y que ralentiza la llegada de estas aportaciones lo que encarece el logro de los objetivos y así la próxima vez se pide el doble, pero se consiguen la mitad de los objetivos. Por eso pide a los activistas buscadores que en vez que esforzarse en pedir más aportaciones fijen sus objetivos en conseguir que se proporcione un mejor uso a esas aportaciones y que los proyectos sean concretos y no grandes planes muy llamativos pero utópicos de planificadores que no están sobre el terreno y no ven el día a día de la problemática situación y su posible solución y una solución que sea duradera. (Easterly, 2006)

Critica Easterly la prepotencia de los países ricos y también su intervención en los gobiernos de esos países y sobre todo si esa intervención es militar, en defensa de las tesis anti-imperialistas. Defiende que los países pobres han de salir de la pobreza a base de su propio esfuerzo y sobre todo mucho mejor si es un gobierno local o una empresa privada la que realiza las gestiones encaminadas al futuro desarrollo de este país. Un ejemplo evidente es Japón y su paso de un sistema feudal a otro liberal sin ayuda y resolviendo sus propios problemas puesto que los problemas propios siempre se resuelven mejor que los ajenos. También critica a Sachs cuando este, en su libro *El Fin de la Pobreza* habla de que hacen falta muchísimos más recursos económicos para poder conseguir los Objetivos del Milenio y que terminar con la pobreza es el reto de nuestra generación y además tras muchos estudios y mucho esfuerzo sabemos cómo hacerlo. Aquí Easterly le contesta que ya tendrían que haberlo conseguido. No hace falta más dinero. Todo el que se ha invertido no ha servido para nada. También dice que la teoría de su contrincante Sachs es una leyenda que lleva repitiéndose durante décadas y los grandes planes han hecho más mal que bien. Además, le tacha de arrogante y piensa que el hombre blanco trata al pobre como un ser que no sabe lo que necesita y le menosprecia. Él es quien tiene que ocuparse de sus problemas y saber solucionarlos, no el hombre blanco con sus grandes planes y su intromisión. Hay que ayudarles, pero simplemente preguntándoles qué necesitan, no creándoles necesidades e imponiéndoles una determinada ayuda para un proyecto venido de fuera, sino estudiado por los propios del país sobre el terreno. El enfoque debe ser de abajo a arriba y no al contrario que es como se ha venido haciendo hasta ahora.

Según el autor habría que saltarse los gobiernos cuando se detecte la mínima corrupción e impulsar los proyectos directamente desde abajo con técnicos específicos en cada lugar creando las infraestructuras necesarias y sin prisa, porque las prisas nunca son buenas, pero eliminando burocracia y trabas inútiles logrando así que la ayuda llegue a quien lo necesita, no a enriquecer más a los ricos de ese estado. Según su teoría, hasta ahora nada ha dado frutos, y todo se ha venido haciendo mal.

Una ayuda con éxito en estos momentos, según Easterly no debería estar exenta de dos elementos necesarios: la **retroalimentación** y la **responsabilidad**. Los buscadores saben si algo funciona bien o no cuando el destinatario le comunica que ha ido bien o no. Está claro que los buscadores están más cerca y por tanto sus datos son más realistas y pueden actuar mejor y más rápido. Por ello habría que tener observadores locales que avisaran de las anomalías surgidas o de los éxitos obtenidos y también habría que evaluar los proyectos con objetividad para que funcione la retroalimentación, y ahí surge la responsabilidad. Una vez más opina que lo que hay que hacer es motivar a las organizaciones y gobiernos para que aporten buscadores que son responsables, ya que los planificadores surgen donde no hay responsabilidad y, por el contrario, los buscadores, serían las personas afectadas y no lejanas.

El ejemplo palpable de esta afirmación que Easterly aporta en esta obra, sería el de las mosquiteras. En el Foro Económico Mundial celebrado en Davos en 2005, diversas personalidades acordaron que mosquiteras tratadas con insecticida podrían evitar picaduras de mosquitos y con ello una larga lista de enfermedades desaparecerían de los poblados en donde mueren miles de niños y adultos. El autor se pregunta por qué sin son tan eficaces no se habían hecho llegar ya. Sencillamente porque no saben cómo. Y, como siempre, las ayudas se pierden por el camino. Estos son los planificadores. La ONG Population Services International (PSI) trabaja como un buscador y no como un planificador, trabaja sobre el terreno y considera que funciona mejor hacer pagar unos céntimos a las madres por las mosquiteras porque saben que así las usarán y no las dejarán de lado por ser gratis. La forma de que nunca falten es que la enfermera que las distribuye se quede con unos céntimos como comisión. De hecho, en una encuesta realizada sobre este tema se constató que las personas que pagaron las mosquiteras las usaban casi todas, mientras las personas a las que se les regaló no las consideraron importantes, no las valoraron y en un 70% no las usaron.

Así pues, habría que preguntarse si ya se están haciendo bien las cosas o, por el contrario, habría que hacerse la pregunta ¿qué puede hacer la ayuda internacional por la gente pobre?

No establecer grandes objetivos, sino que el objetivo propuesto sea razonable, factible y simplemente normal, se pueda evaluar fácilmente y económico o adaptado a lo que se puede aportar en ese momento. En este sentido, los organismos internacionales deberían fijar su atención en objetivos determinados, no desarrollar un país su totalidad, carreteras, infraestructuras, obras grandiosas, y a un destino fijo aunque se haya demostrado en reiteradas ocasiones que ha sido un fracaso, sino más bien en aportar ayudas realistas y viables como subvenciones en metálico a los padres para ayuda a escolarización o determinados microcréditos que están teniendo tan buen destino.

Dice Easterly que hemos de ser implacables con los planificadores para escapar de la espiral de lo que él denomina segunda tragedia que consiste en que los pobres mueren no solo a causa de la indiferencia del mundo ante su pobreza sino a causa de que los que se preocupan por ellos y aliviarles la pobreza no saben hacerles llegar la ayuda con eficacia. Pone el ejemplo de por qué una mínima ayuda de doce centavos no le llega a un niño que le libraría de la muerte en un país pobre, mientras el libro de Harry Potter se vendió en las librerías y se agotó y se repuso sin ningún problema. Muy sencillo, porque los que tienen que hacer llegar la ayuda de los doce centavos son planificadores, mientras que los que venden el libro son buscadores. Ahí radica su éxito. Y este es el enfoque que se debería promover en la ayuda internacional a los nuevos proyectos. Problema concreto, experimentación, ensayo y error, retroalimentación y responsabilidad.

Si los planificadores saben qué se ofrece y los buscadores saben qué se demanda, será necesario ponerlos de acuerdo para solucionar los problemas del hambre y la pobreza en el mundo.

## 2. Esquema interpretativo de los enfoques sobre el desarrollo

Es difícil plantear una noción de **desarrollo** común, ya que es un término peliagudo, incluso en el ámbito de la cooperación, no hay un consenso para su definición. El desarrollo, como explica Llistar (2009), era una noción que, empleada en términos de cooperación internacional, podía ser también una trampa. El desarrollo solía ser muchas veces observado desde el punto de vista del crecimiento económico, era una condición que determinados países cumplían debido a la aplicación de políticas económicas neoliberales, y que otros países no por su incapacidad para aplicar tales políticas, pero que era deseable que lo alcanzaran. Aparte de ser una visión puramente economicista, también tenía tintes coloniales

o culturalistas, como expone Llistar (2009), puesto que los países “desarrollados” son los que se toman como modelo a seguir e imponen como meta una situación supuestamente ideal, frente a una realidad que contemplan como indeseable.

En lo que sí coinciden los autores en los que se basa este estudio es que los países pobres, lo son no tanto por sus condicionantes geográficos o culturales, sino por una gobernanza defectuosa, unida a un pasado de colonización que contribuyó al freno al desarrollo de estos países. La Tabla 3 presenta las claves sobre el desarrollo según el enfoque de los autores de referencia.

<b>Tabla 3. Teorías sobre el desarrollo</b>			
<b>Autores</b>	<b>Desarrollo</b>	<b>Frenos</b>	<b>Motores</b>
<b>Sachs (2005)</b>	-Prosperidad económica -Sostenibilidad ecosistemas	-Trampa de la pobreza -Geografía física -Trampa fiscal -Fallos gubernamentales- -Barreras culturales -Geopolítica -Ausencia de innovación -Trampa demográfica	-Compromiso de países ricos -Adoptar plan de acción -Alzar la voz de los pobres -Contrarrestar a los EEUU -Reforzar organizaciones internacionales -Ciencia Global -Compromiso personal
<b>Acemoglu &amp; Robinson (2012)</b>	-Prosperidad económica	-Existencia de instituciones EXCLUSIVAS. Poder de las élites	-Existencia de instituciones INCLUSIVAS. Igualdad de oportunidades
<b>Easterly (2006)</b>	-Prosperidad económica sostenible que se produce desde el propio país con sus propios parámetros	-Existencia de PLANIFICADORES. Ineficacia. De arriba abajo.	-Existencia de BUSCADORES. Retroalimentación y responsabilidad. De abajo arriba.

Fuente: *Elaboración propia a partir de Sachs (2005), Acemoglu & R. (2012) y Easterly (2006)*

Los argumentos de Sachs (2005) son muy acertados y fundamentados, pero en ocasiones resultan un tanto utópicos e ineficaces (en la práctica, vemos que realmente lo que plantea, se propone en los ODM, pero es complicado a cabo).

Este trabajo se inclinará por las teorías de Acemoglu y Robinson (2012), pues tratará de demostrar que la pervivencia de unas instituciones endebles perjudica el crecimiento de un país, le pone un freno. La importancia de la naturaleza de las instituciones es, pues, decisiva.

Además, se tendrán muy en cuenta las ideas de Easterly (2006), muy crítico en cuanto a la ayuda internacional por su ineficacia y contribución a la perpetuación de sistemas institucionales fallidos.

### 3. Definición de ONG

El término “ONG” se menciona por primera vez en la Carta de las Naciones Unidas, en su artículo 71, en las disposiciones sobre el Consejo Económico y Social: “El Consejo Económico y Social podrá hacer arreglos adecuados para celebrar consultas con organizaciones no gubernamentales que se ocupen en asuntos de la competencia del Consejo. Podrán hacerse dichos arreglos con organizaciones internacionales y, si a ello hubiere lugar, con organizaciones nacionales, previa consulta con el respectivo Miembro de las Naciones Unidas.”

Según Ryfman (2007), esta disposición no hace de las ONG objeto de derecho internacional. Se trata de “entidades jurídicas de naturaleza privada surgidas y regidas, en lo esencial, por los derechos nacionales de los países donde están implantadas”. El Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo las define como: “Entidades de carácter privado, con fines y objetivos humanitarios y sociales definidos por sus integrantes, creadas independientemente de las entidades gubernamentales.”

El problema que plantean estas definiciones es que resultan muy difusas y en ellas se puede amparar casi cualquier tipo de asociación. Ryfman (2007:7) propone una definición más exhaustiva de las ONG, basada en una serie de características comunes:

- a) “la noción de asociación en su dimensión de agrupamiento de individuos libres y de los que se considera que gozan de derechos en organizaciones que pueden llamarse “ONG” para lograr la realización de un objetivo común en beneficio de terceros, y no de los miembros solamente
- b) la forma jurídica particular que simboliza, según cada derecho nacional
- c) la relación con los poderes públicos y privados, tanto a nivel nacional (con el Estado y sus instituciones, particularmente) como internacional
- d) la referencia a valores que conlleven un compromiso libremente aceptado, además de la libertad de inscribir la acción asociativa en una dimensión ciudadana y articulada, en grados diversos, con las “sociedades civiles”<sup>11</sup>, de las que son uno de los segmentos esenciales
- e) el carácter transnacional de la acción efectuada, cualesquiera sean sus modalidades” (Ryfman, 2007: 7)

### III. CONTEXTO HISTÓRICO, GEOPOLÍTICO Y SOCIOECONÓMICO DE HAITÍ

#### 1. Historia de Haití

“Derrocándome, han cortado el tronco del árbol de la libertad de los negros en Saint Domingue, pero éste crecerá nuevamente desde sus raíces porque son profundas y numerosas”

Toussaint L'Ouverture, abril de 1803

Desde que Colón puso el pie en La Española, o Isla de santo Domingo, el 5 de diciembre de 1492, se irán desencadenando acontecimientos cruciales para comprender la realidad de Haití. La otrora llamada “la perla de las Antillas” por ser una de las colonias más fructíferas, pasa a ser en la actualidad, en el hemisferio norte, el país más pobre. ¿Cómo ha sido esto posible?

Haití, la parte occidental de la isla de La Española fue cedida a los franceses tras dos siglos de dominación española por el Tratado de Rijswijk en 1698. Se pasa a llamar Saint Domingue. Se convierte entonces en una de las colonias más lucrativas de Francia. Por la proliferación del negocio de la caña de azúcar se incrementa el tráfico de esclavos africanos y se lleva por la fuerza a una cantidad ingente de seres humanos para su explotación en las plantaciones. El café, algodón e índigo se sumarán a la producción azucarera para convertir a Saint Domingue en la más rentable de las colonias de ultramar. La independencia de los Estados Unidos en 1776 hace que Saint Domingue crezca económicamente de manera proporcional al crecimiento del número de esclavos. Las grandes diferencias sociales y la Revolución Francesa son el germen de la revolución que está por llegar. (James, 2003)

Siguiendo la estela del famoso Makandal, un esclavo fugado que había sido ejecutado, pero que permanecería como un mito engrandecido por el culto vudú, miles de fugitivos se ocultan en las montañas. Estos cimarrones serían leales a Boukman y más tarde a Toussaint L'Ouverture y a Jean Jacques Dessalines, que liderarían los movimientos revolucionarios hasta lograr una hazaña nunca antes alcanzada: convertirse en la primera nación negra independiente del mundo, el 1 de enero de 1804 bajo el nombre de República de Haití. Ser la primera colonia de América Latina que conseguía la independencia, y además por mano de los esclavos y no de la magnanimidad de otros países o ayudas externas, fue algo que Europa no iba a perdonar fácilmente. La participación de Haití en la descolonización de otros países de América Latina es de gran relevancia: el presidente Alexandre Petion, al que se conoce

como Padre del Panamericanismo, ayudó a Miranda y Bolívar. El ejemplo de sublevación que los haitianos dan a las colonias se convierte en una amenaza para los colonizadores. (Compère, J.L., comunicación personal; octubre de 2015)

El precio que Haití tuvo que pagar por su libertad fue alto. Para que en el ámbito internacional se la reconociera como república independiente, Haití pasó por muchas penalidades. En 1740 Haití y Jamaica eran los mayores productores de azúcar en el mundo. Con su declaración de independencia, los países de los que dependía económicamente (ya que vivía de las exportaciones) decidieron darle la espalda y poner en marcha un bloqueo comercial. Francia, Canadá y Estados Unidos suspendieron las importaciones a Haití y a ello le sucedió su ruina económica, agravada por los años de guerra de independencia (González, 2011).

Para restablecer las relaciones comerciales Haití debió pagar un alto peaje: consintió en firmar con Francia un tratado en 1825 por el que tuvo que indemnizar a su antiguo colonizador en calidad de “reparaciones” con la exorbitante cantidad de 150 millones de francos en oro, diez veces más de lo que Haití ingresaba al año. Según Dalembert (2014), Haití tuvo que recurrir a préstamos con bancos estadounidenses y canceló su deuda con Francia en 1883, pero esto acarreó intereses hasta el año 1947. El pago de esta “doble deuda” tuvo consecuencias nefastas para la resentida economía de Haití. Años más tarde, en 2003, el presidente Jean Bertrand Aristide intentaría reclamar a Francia la cantidad que Haití había tenido que pagar, dada la presunción de que esta medida había originado la terrible situación del país, en una estimación de 21.800 millones de dólares, una de las cosas que provocó que el gobierno francés colaborara en su derrocamiento. Aparte de por este desorbitado castigo, la situación de Haití ha ido sufriendo un declive gradual debido a otros factores, como son los gobiernos ineficaces que se han ido sucediendo desde entonces. Durante el siglo XIX vive una especie de estado de placidez en lo político, pero el principio del siglo XX trae consigo grandes revueltas, por lo que Estados Unidos cree necesario invadir el país en 1915, en temor de una posible invasión alemana. Estados Unidos ejerció su dominio hasta 1934, en que Roosevelt ordenó el repliegue, aunque permanecería como protectorado 19 años más. En años posteriores se sucedieron ciclos de dictaduras y golpes de estado hasta que en 1957 empieza la era Duvalier. (González, 2011)

Papá Doc, como también se conoció a François Duvalier por su condición de médico y ex ministro de sanidad, con la ayuda del ejército resultó vencedor en las elecciones. El régimen dictatorial instaurado por Duvalier estaba firmemente basado en el terror que sembraban los

Tonton Macoutes (policía del régimen de métodos muy sangrientos) y por las amenazas basadas en la creencia del vudú. Tras su muerte, su hijo Jean Claude, conocido como Baby Doc, perpetuó la dictadura Duvalier hasta su derrocamiento por insurrección popular que se tradujo en su exilio en 1986. Durante esta época el número de crímenes, muertes y torturas se estima entre los 40.000 a 60.000 civiles haitianos. (Compère, J.L., comunicación personal, octubre de 2015)

Tras grandes revueltas y cuatro golpes de estado, llega al poder Jean Bertrand Aristide por las elecciones celebradas en 1990. Religioso salesiano, gozaba del favor popular. Su gobierno, lleno de vaivenes propició la intervención de Estados Unidos y posteriormente 8 la ONU tras un golpe de estado que lo derrocó. En 1994 Estados Unidos impulsa la vuelta de Aristide tras el nombramiento de Emili Jonassaint como presidente de la república, y en 1996 sale ganador en las elecciones presidenciales René Preval, con el apoyo de Aristide. Después de las elecciones de 2001, el resultado de la nueva victoria de Aristide enturbió el ambiente (la oposición lo acusó de fraude) y hubo violentas revueltas que acabaron con miles de muertos. En 2004 sigue la inestabilidad política y la OEA solicita un control de la legitimidad de las elecciones presidenciales. Aristide sufre un golpe de estado y debido a la inestabilidad y violencia reinantes la ONU interviene con los cascos azules, que desde entonces permanecerán en el país con su misión MINUSTAH. Los conflictos siguen sucediéndose y Haití es uno de los destinos de mayor peligrosidad del mundo. En 2006 resulta elegido como presidente René Preval (González, 2011). El 12 de enero de 2010 se produce un seísmo de gran intensidad en el país y se convierte en una catástrofe de terribles dimensiones. Este hecho provocó una mirada del mundo hacia Haití y una solidaridad sin precedentes con el país. En 2011 gana las elecciones el cantante Michel Martelly, quien gobernó esa legislatura y, tras las elecciones presidenciales realizadas el 25 de octubre de 2015, que no otorgaron la mayoría absoluta a ningún candidato, dimitió en febrero de 2016. El actual presidente interino es Jocelerme Privert, exministro de interior, y fue designado con este cargo el 14 de febrero de 2016.

## **2. Rasgos geopolíticos**

Haití se encuentra situado en la parte occidental de La Española, isla que comparte con República Dominicana. De los 76.420 km<sup>2</sup> de La Española, que la hace la segunda isla más grande del Caribe, Haití ocupa 27.750km<sup>2</sup>, es decir, un tercio de esta. Su capital es Puerto Príncipe.



Figura 1. Mapa de Haití



Fuente: [es.justmaps.org](http://es.justmaps.org)

Está situado al sur del Trópico de Cáncer, lo que, según economistas de prestigio, ya es un rasgo común de los países menos desarrollados. Landes cita a Paul Streeten "(...) most underdeveloped countries lie in the tropical and semitropical zones, between the Tropic of Cancer and Tropic of Capricorn" (Landes, 1998: 12).

Aquí el mayor impacto relacionado con el medio físico viene del clima, ya que la isla sufre fuertes variaciones de precipitaciones, tormentas tropicales y huracanes, que alternan con altas temperaturas e inciden enormemente en la inestabilidad de la zona. Estas adversidades climáticas pueden generar inundaciones, corrimientos de tierra, riadas, sequías, además de los subsecuentes destrozos humanos y materiales. Es decir, que las catástrofes naturales que periódicamente se suceden contribuyen a que la situación del país más desfavorable en términos de condiciones para el desarrollo y la prosperidad. Haití se encuentra en el número 32 de 173 países que se evalúan en el World Risk Index con riesgo muy alto de sufrir desastres naturales. El problema añadido es que también se encuentra en el puesto número 10 de países con mayor vulnerabilidad a estos desastres, dada su escasa capacidad para afrontarlos y

recuperarse, por su falta de resiliencia. A esto contribuye la carencia de infraestructuras adecuadas, de servicios públicos y la mala calidad de la gobernanza.

**Figura 2. Mapa de carreteras, puertos y ciudades principales**



Además, es un país montañoso y esta peculiaridad orográfica, debido a que se encuentra en el límite de dos placas tectónicas, la Caribeña y la Norteamericana, lo hace también susceptible de mayor incidencia de terremotos. Desde 1564 se registran en Haití 11 temblores de tierra y seísmos. En octubre de 1751 Puerto Príncipe fue asolado por uno. Pero el de mayor envergadura y trascendencia ha resultado ser el del 12 de enero de 2010, con una intensidad de 7,0 en la escala de Richter y que dejó tras de sí a 225.000 muertos y más de 300.000 heridos. Las pérdidas económicas sufridas se llegaron a estimar en siete mil ochocientos millones de dólares, lo que representa el 122% de su PIB. Las consecuencias de este desastre natural fueron terribles para el país.

Otra de las peculiaridades geográficas que suponen un lastre al desarrollo de Haití es la deforestación extrema que sufre. Según el informe del PNUMA en 2013, hoy en día queda un 2% de bosques en Haití. Esto ha sucedido por la tala indiscriminada de árboles debido a la

falta de combustibles, se necesitaba carbón vegetal para cocinar (el 70% de la población prepara sus alimentos así). Además, en los años 90 hubo una tala masiva de árboles por empresarios madereros y por agricultores, que necesitaban tierras cultivables. Todo ello sucedió sin control hasta terminar con la vegetación. Y esta condición de área cuasi-desértica lo hace aún más, si cabe, vulnerable a los ya mencionados, desastres naturales, amén de impedir un buen desarrollo de la agricultura, ya que sin árboles el territorio se erosiona por el viento y la tierra se torna estéril. Por no hablar de la pesca, perjudicada por los sedimentos de tierra que arrastran los torrentes a su paso y no encuentran ningún límite. Todo un despropósito, que el PNUD ve de difícil recuperación.

**Figura 3. Deforestación en Haití (Frontera con República Dominicana)**



Fuente: PNUMA <https://www.fas.org/sqp/crs/row/R42559.pdf>

Manuel González Hernández, en su libro *El Conflicto de Haití* (2011) también hace un apunte sobre la situación geopolítica de Haití (como se observa en la figura 4), que lo convertiría un enclave privilegiado para el tráfico de actividades ilícitas. “(...) un embudo de paso de mafias, que desarrollan sus actividades, de contrabando y 10 tráfico de armas, estupefacientes y personas, canalizándolas desde toda la zona del Caribe y norte de Sudamérica, hasta los archipiélagos que unen el área descrita con la Costa sur de EE.UU. (...) La inestabilidad social y política, sumada a la falta de control por parte de los organismos estatales, crean en todo el estado haitiano un clima de inseguridad e indefensión. Ante tal estado, las acciones de mafias y organizaciones de crimen organizado, que se encuentran sobre todo en la zona fronteriza con la República Dominicana tiene campo libre para desarrollar sus actividades delictivas.” Por todas estas circunstancias las perspectivas de Haití no son muy halagüeñas en cuanto a recuperación y desarrollo.



Figura 4. Rutas de tráfico de drogas en el Caribe



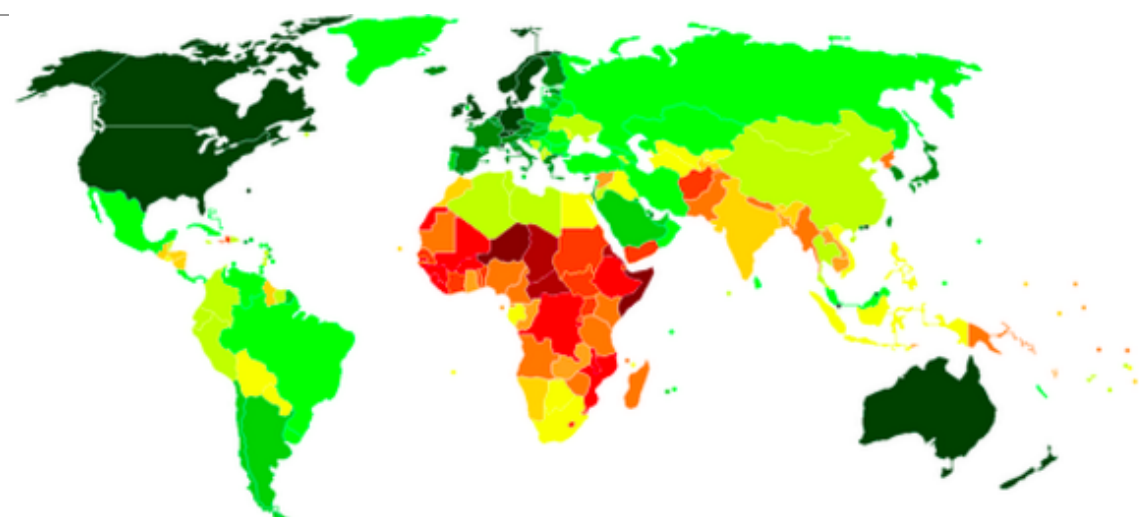
### 3. Economía y sociedad

Antes de la crisis económica que se incrementó por consecuencia de la acción de los huracanes en 2008, el 76% de los haitianos sobrevivían con menos de 2 dólares al día, y un 56% con menos de 1. Ante la imposibilidad de ganarse la vida mediante la agricultura, una gran parte de la población agrícola se desplazaba a la capital, con hasta 75.000 migraciones al año. Antes del terremoto, Puerto Príncipe recogía al 25% de la población haitiana y el 52% de la población (muchos viviendo en asentamientos informales como el de Cité Soleil) carecía de servicios sanitarios básicos. Según la Organización internacional del Trabajo (OIT) se perdieron durante el terremoto al menos 90.000 puestos de trabajo y 100.000 negocios informales, con lo que un millón de personas se vieron de la noche a la mañana sin ninguna fuente de ingresos (Zanotti, 2010).

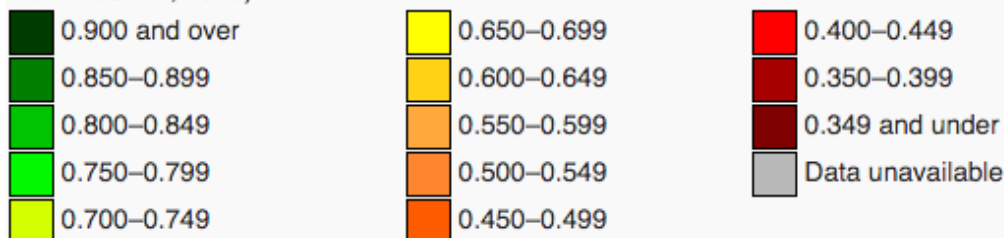
Incluso antes del terremoto el estado haitiano sólo proveía unos mínimos servicios básicos a la población. Más del 70% de la atención sanitaria existente, la administraban las ONG, aunque el 70% de la población no tenía acceso a la sanidad en absoluto. El 85% de la educación la llevaban escuelas privadas, en su mayoría en manos de las ONG. Muchas de esas escuelas son negocios que cuentan con soporte internacional, con estándares educativos muy precarios. (Zanotti, 2010)

El ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO (IDH) de Haití en 2014, según Naciones Unidas, fue de 0,483, lo que supone un avance con respecto al año anterior, con 0,471. Aun así, este índice sitúa a Haití en el puesto 163, uno de los más bajos del mundo. El IDH se forma con indicadores tales como esperanza de vida (en este país 62,75 años), la tasa de mortalidad (8,72%), o renta per cápita (735€). ( <http://hdr.undp.org/en/2015-report> consultado en mayo 2016)

Figura 5. Mapa del IDH 2014



World map indicating the Human Development Index (based on 2014 data, published on December 14, 2015).<sup>[1]</sup>



Fuente: <http://www.developmentbites.com/tag/undp/>

Sin embargo, nos interesa aún más para medir el grado de desarrollo y de desigualdad, el ÍNDICE DE POBREZA MULTIDIMENSIONAL (MPI), que en Haití, según datos de 2012 de la OPHI (Oxford Poverty & Human Development Initiative), es de 0,248. Esta tasa se calcula al

multiplicar el porcentaje de incidencia de pobreza (H) por el de intensidad de la pobreza (A). El porcentaje de INCIDENCIA DE LA POBREZA, es decir, la proporción de personas que son pobres multidimensionalmente (es decir, los que carecen de un tercio de los indicadores que miden el MPI) es en este país del 49,4%. El promedio del número de privaciones simultáneas que éstos experimentan o INTENSIDAD DE LA POBREZA, es del 50,3%, según la fuente citada. ([http://www.dataforall.org/dashboard/ophi/index.php/mpi/country\\_briefings](http://www.dataforall.org/dashboard/ophi/index.php/mpi/country_briefings) consultado en febrero de 2016)

Este índice es escandalosamente alto. Es una calamidad que la mitad de la población sea pobre multidimensionalmente, que experimente privaciones en tres o más de las tres áreas fundamentales para el desarrollo de una vida con unos mínimos de dignidad. Es muy interesante la comparación en estos términos con el país vecino, República Dominicana, con el que comparte isla. Resulta impactante la diferencia de los resultados por la enorme desigualdad que queda patente entre los dos países limítrofes. En la República Dominicana el MPI es, según datos de 2013, de 0,020. La incidencia de la pobreza del 5,1% y la intensidad de la pobreza 39,0%. Ese 5,1% de incidencia es la décima parte del de Haití. Dominicana es un país con una pobreza multidimensional muy inferior. Su historia ha sido muy diferente también, pues, aunque ha pasado por dictaduras y calamidades, no ha sufrido el castigo de los países colonizadores por hacerse independiente tras una revolución de esclavos (como es el caso de Haití), ni ha pasado por catástrofes naturales de la envergadura del terremoto de 2010, ni está totalmente deforestada, como su país vecino. En cuanto a intensidad de la pobreza, se ve que, aunque no llega a los límites de Haití, hay una gran cantidad de esta pequeña proporción de pobres multidimensionales que viven en condiciones deplorables.

	MPI		Incidencia		Intensidad	
	2005	2012	2005	2012	2005	2012
<b>Haití</b>	0.335	0.248	60.3%	49.4%	55.6%	50.3%
<b>República Dominicana</b>	0.04	0,020	9.3%	5,1%	43.1%	39,0%
<b>Jamaica</b>	-	0.007	-	1.8%	-	39.1%

Fuente: *Elaboración propia con datos de Oxford Poverty & Human Development Initiative*

No tenemos datos para establecer una comparación con Cuba, otro de los países de su área geográfica. Pero si lo relacionamos con Jamaica, también apreciamos grandes diferencias: un 0.008 de MPI, 2,0% de incidencia de la pobreza, y 39,4% de intensidad de la pobreza. En este caso pasa casi lo mismo que con la República Dominicana, pero los niveles de pobreza

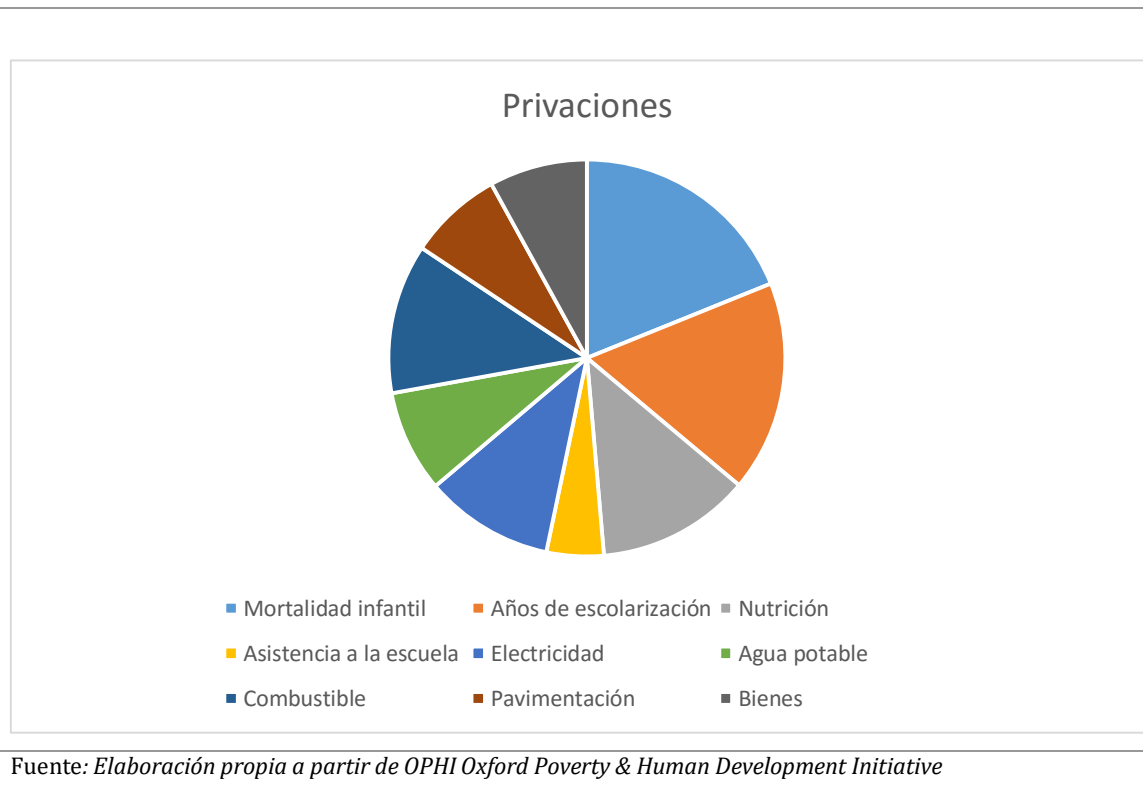
multidimensional son más bajos aún. Sólo un 2% son pobres multidimensionalmente y el nivel de intensidad es algo superior al de República Dominicana (aunque bastante inferior al de Haití), por lo que hay menos pobres multidimensionalmente, pero los pocos que hay lo son más que los de República Dominicana. Vemos que es muy importante la incidencia, pues Jamaica, con sólo tres décimas menos que República Dominicana tiene un MPI muy inferior: 0,008, frente a un 0,020. Aunque, ni que decir tiene, que están a años luz de Haití, con 0,248

La pobreza de ingreso de Haití, es decir el porcentaje de personas que viven por debajo de la línea de pobreza (nivel mínimo de ingreso per cápita de 1,25\$), es de 58,5%. Este índice está algo por encima del de pobreza multidimensional, casi un 10%, por lo que inferimos que este 10% de haitianos con unos ingresos menores a 1,25\$ al día no llegan a estar privados de tres de los requisitos que son indicadores de pobreza multidimensional. Estas personas, si bien no alcanzan los mínimos ingresos que garantizan una vida de estándares medianamente adecuados, no llegan a ser pobres multidimensionalmente. Aun así, que una mayoría de la población, casi el sesenta por ciento, viva por debajo del umbral de la pobreza, no es cosa baladí.

Los tres indicadores del MPI cuyos niveles son más altos, corresponden a la dimensión de estándar de vida con un 52% de la contribución total. La dimensión de salud es la segunda con más peso global con un 28%, y la de educación la tercera con un 20%.

Sin embargo, al tener la dimensión de estándar de vida 6 indicadores, en vez de 2 como las otras dos dimensiones de salud y educación, hace que cada indicador por separado sólo tenga un peso de 1/18, en vez de 1/6 como en las otras dimensiones. Por lo tanto, las tres privaciones que más contribuyen son: la mortalidad infantil (17,2%), los años de escolarización (15,5%), y nutrición (11,3%).

El resto de privaciones tiene los siguientes porcentajes de contribución: Asistencia a la escuela: 4,2%, electricidad: 9,5%, agua potable: 7,5%, combustible para cocinar: 11%, pavimentación: 6,9% y bienes: 7,2%. Vemos que en el censo de privaciones por indicadores los más destacados son la de uso de combustibles para cocinar (50%), electricidad (41%) y saneamiento (42%).

**Figura 6. Porcentajes en cuanto a las privaciones sufridas**

Por lo tanto, podemos concluir que, aunque hay una menor tasa de privación en educación y salud que de estándar de vida como dimensiones por separado, importan más de cara al MPI por su mayor peso.

El valor del MPI de las zonas rurales (0,340) es más del doble que el de las urbanas (0,110). Hay grandes diferencias en cuanto a la contribución de cada indicador, pues si bien en las zonas rurales el de mayor importancia es el de años de escolarización (16%), en zonas urbanas lo es el de mortalidad infantil (23,7%). En las ciudades hay más escolarización y poseen más bienes, pero la salud es inferior en los dos indicadores: hay mayor mortalidad infantil y desnutrición en las ciudades. Quizá esto se deba al autoabastecimiento en el campo. La carencia de saneamiento y de uso de combustible para cocina también es inferior en las ciudades, pero con todo, la mayor contribución al MPI es del medio rural.



Figura 7. Mapa regional de Haití



El MPI en áreas urbanas es de 0.112 y el de áreas rurales de 0.341. La región con la tasa de MPI más elevada es Centre, con 0.391 (en la parte oriental haciendo frontera con la República Dominicana) y la que es más baja es la de Aire Metropolitaine /Reste Ouest, con 0.162 (región donde se encuentra Puerto Príncipe). La mayor parte de las regiones tienen un MPI mayor a 0.3 (6 regiones muy centrales con poco acceso al mar), hay tres regiones con MPI0,2, las dos con costa, y 0,3, y sólo la mencionada Metropolitaine tiene un MPI de entre 0,1 y 0,2.

La incidencia de la indigencia de Haití ha disminuido considerablemente con respecto a 2005, de un 30,1% a un 18%, casi la mitad. En las zonas urbanas ha pasado del 8% al 3,7% y en las rurales del 43,7% al 28%, así que el descenso ha sido algo proporcional en ambas áreas. La zona con mayor indigencia es Grande Anse, con un 35,7% (en MPI es la de tasa más alta

después de Centre) y la zona con menor tasa es Aire Metropolitaine, 9,7%, que también coincide con la zona con menor MPI.

#### IV. LAS ONG EN HAITÍ: ¿AYUDA O LASTRE?

##### 1. En la “República de las ONG”

La catástrofe acontecida el 12 de enero de 2010 en Haití, no sólo acabó con la vida de más de 220.000 personas y asoló la mayor parte de Puerto Príncipe. Además, contribuyó a dar el golpe de gracia a las ya de por sí endeble instituciones haitianas. Aunque el terremoto no constituyó el origen del terrible estado de esta república. Como decíamos anteriormente, se trata de un país prolijo en calamidades. Esto derivó en la mencionada debilidad institucional, que fue el reclamo para la ayuda humanitaria internacional y las misiones de paz, que durante casi dos décadas antes del seísmo llegaron al país en aras de la “construcción del Estado”. Siempre se ha culpado de esta situación de inestabilidad a la población haitiana o a sus gobernantes: o bien falta de cultura democrática, o demasiado ajeteo en las sucesiones gubernamentales u otros factores locales que se les han ido atribuyendo. Pero después de años del establecimiento de misiones de paz y de ayuda multilateral y bilateral, así como de presencia intensiva de ONG, vemos que la situación que se denunciaba tampoco ha cambiado.

Laura Zanotti (2010), afirma que muy raramente aparece en la literatura la escasez de recursos del Estado haitiano como un reto indiscutible a la hora de “construir el Estado”. Este objetivo se ha entendido siempre que debe ser abordado desde la lucha contra la corrupción (lo que remite la culpa a la población haitiana), la efectividad de las asociaciones internacionales (que enmarca el problema y su solución en un contexto técnico), la formación de los, hasta ahora, ineficientes gobernantes (lo que identifica la falta de conocimiento como la única meta a conseguir), o el diseño institucional para una buena gobernanza (que desconectaría la cuestión de la construcción del Estado de su contexto socioeconómico). La autora argumenta en su ensayo que en una situación como la haitiana, donde el Estado se puede apoyar en muy escasas fuentes de recursos internos, la ayuda internacional de las ONG hace insostenible la construcción de instituciones y agrava, en lugar de aplacarlos, los problemas de gobernanza existentes. Apoyar a las ONG en lugar de al Estado haitiano, erosiona, en vez de reforzar, la capacidad de éste para actuar como un proveedor creíble de recursos para los haitianos. (Zanotti, 2010: 756)

Antes del terremoto de enero de 2010, en Haití se podían encontrar entre 8.000 y 9.000 ONG con muy diferentes objetivos, tamaño y financiadores. Estas organizaciones operaban en el contexto de una fuerte presencia de programas multilaterales y bilaterales (dentro de los

cuales muchas de ellas justificaban su presencia), una misión de paz de las Naciones Unidas para mantener la seguridad y la coordinación de los actores en el terreno (la United Nations Stabilization Mission in Haiti, MINUSTAH), y un gobierno con una capacidad administrativa demasiado débil. El trabajo de las ONG no se concibe en Haití sino dentro de este contexto. (Hallward, 2007)

Se desconoce el número de ONG que operan en Haití en la actualidad, hay mucho secretismo al respecto, pero se estima que el país acogía el año 2015 en torno a 10.000 (Baptiste, 2015), lo que, como decíamos, le ha otorgado el dudoso honor de ser conocida como la “República de las ONG”.

El lugar que ocupan las ONG y su legitimación y rol político, han sido objeto en muchas ocasiones de controversia. Por un lado, los defensores del papel de las ONG las retratan como actores que contribuyen a la democratización del sistema internacional, mientras que sus detractores las califican como neocolonizadoras, como organismos que merman la representación democrática y la asunción local de los procesos políticos. En esta última posición, situamos a Easterly y, por tanto, la línea que aquí se va a seguir: veremos por qué.

En palabras de Daniel Holly, profesor titular del departamento de ciencia política de la Universidad de Quebec, en Montreal, las ONG surgen en respuesta a la necesidad de un orden mundial, el vector de la dominación y los agentes de formación de este orden. Argumenta Holly que las primeras ONG nacen de la segunda revolución industrial en reacción a la miseria provocada por esta revolución, por este orden del mundo basado en la dominación y la servidumbre de las regiones exteriores a Occidente. La actividad de las ONG hoy se compara a la de los sacerdotes de la Iglesia católica durante la segunda revolución industrial, cuyo mensaje a los pobres era “acepte su destino, será recompensado en otra vida”. (Holly, 2011)

Las ONG, dice Holly, alquilan sus servicios a los países donantes. Sus proyectos no son triviales: están diseñados para dar forma a las sociedades en las que se realizan, en los estados frágiles, en su mayoría, al no tener los recursos financieros ni humanos. La ayuda internacional no pasa sistemáticamente al Estado para así ejecutar los proyectos de las ONG.

El orden mundial no se puede improvisar. Se trata de una estructura invasiva que toma el lugar de los estados. Los principales responsables de esta situación son los líderes, la debilidad del Estado. Las ONG más importantes actúan como agencias de calificación y promueven el desarrollo de la democratización en los países en rápido como fue concebido

por Occidente sin tener en cuenta que tardó siglos en los países desarrollados para llegar allí. Las decisiones adoptadas en Haití hoy en día son las de sus “maestros”: Francia, Estados Unidos y Canadá, dice el profesor Holly. Todo ello va en detrimento del desarrollo del país, pues como asegura Easterly (2015), este tipo de actuaciones surgen como respuesta de entidades planificadoras y no buscadoras, lo que desemboca en una manera de obrar paternalista y nada efectiva en relación a terminar con la pobreza e incrementar el nivel de vida.

El Estado haitiano, en efecto, depende demasiado de la ayuda externa: según el informe *Governing Haiti*, de International Crisis Group (2013), el setenta por ciento de su presupuesto proviene de financiación extranjera y su capacidad para generar ingresos mediante medidas de corte impositivo es realmente exigua. Se suponía que el treinta por ciento de los presupuestos tendría que entrar por medio de los impuestos de aduanas. De todas formas, el puerto principal en Puerto Príncipe sufrió graves daños por el terremoto, y esta circunstancia hay que sumarla al hecho de que las aduanas las controlan en el país grupos de interés especiales.

La canalización de dinero a través de las ONG ha sido considerada por las organizaciones internacionales donantes como una herramienta clave para la creación de instituciones a través de la imposición de condicionantes, así como una manera de combatir la corrupción y fomentar la rendición de cuentas. Zanotti (2010) pone como ejemplo una situación acontecida en 1999, cuando tras un descontento general de la comunidad internacional frente a las elecciones parlamentarias en Haití por cuestiones de mayoría absoluta o relativa, llevaron a retirar a los países donantes los fondos para el Estado haitiano o incluso los que iban a ir destinados a la misión de las Naciones Unidas, para canalizarlos a través de ONG. Esta estrategia con el tiempo ha resultado ser defectuosa como una herramienta de creación de instituciones y como un instrumento contra la corrupción, ya que en el contexto de extrema pobreza y falta de recursos estatales de Haití, este tipo de acción reduce la línea de vida del proceso de creación de instituciones que se adoptó como el fundamento de la intervención internacional de las Naciones Unidas en 1990. Los recursos económicos desproporcionados a disposición de las ONG y otras organizaciones internacionales en comparación con el gobierno, y la dependencia de éste de la financiación exterior para la prestación de servicios básicos, ponen de manifiesto la necesidad de la rendición de cuentas. La capacidad de asegurarse el apoyo y la financiación por parte de ONG extranjeras se ha convertido para los políticos locales en una forma muy importante de asegurarse asimismo

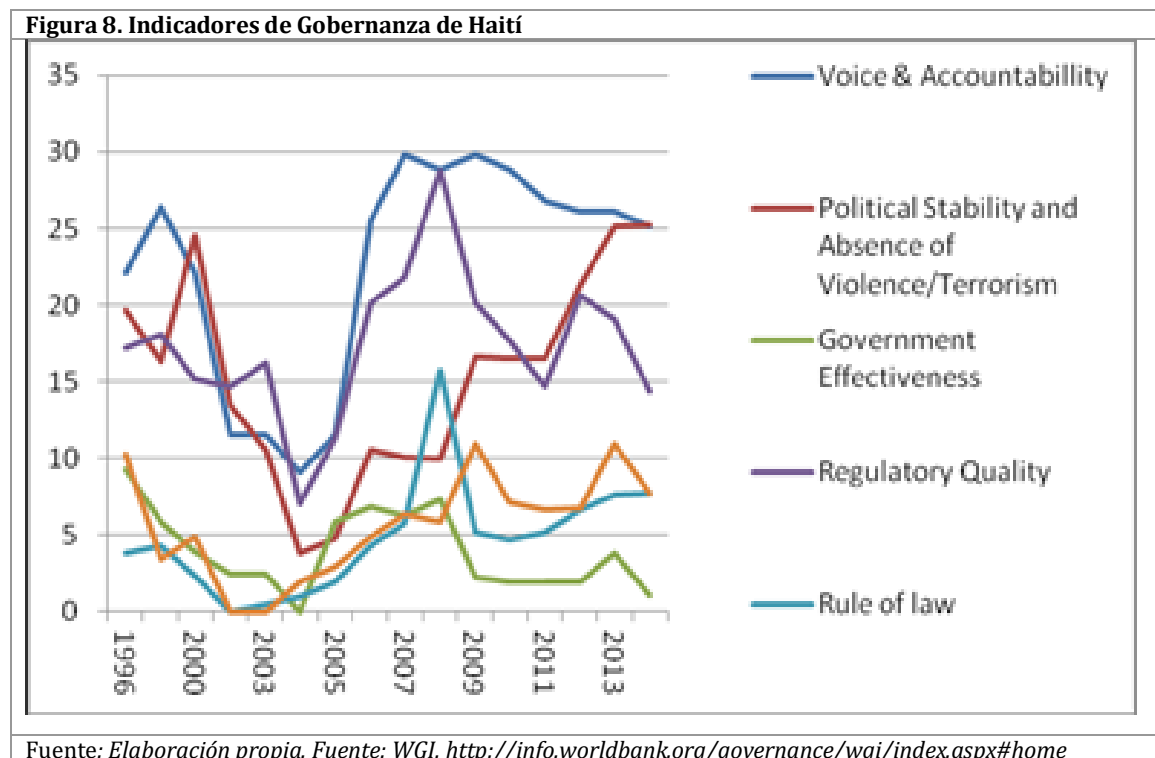
el éxito. Como las ONG son fundamentalmente responsables de las circunscripciones que los patrocinan, los funcionarios y políticos de Haití se ven dependiendo en gran medida de estas ONG para acceder a los recursos (financieros o de otro tipo) necesarios para conseguir el consenso político. De este modo, las ONG gozan de un poder mucho más fuerte que el del electorado local. Y aunque Sachs (2005) manifiesta que esta situación es positiva por el incremento de recursos debido a la ayuda internacional, según Easterly (2006) esta situación es altamente perniciosa, pues al tratar de imponer criterios de desarrollo occidentales, están limitando la soberanía del país en vías de desarrollo, debilitando así las instituciones locales, ya que las propias ONG son las que ostentan el control político de este modo.

La calidad de las instituciones de gobierno es un asunto de extrema importancia. Acemoglu y Robinson defienden que la prosperidad viene dada por tres factores que representan la calidad institucional: en primer lugar que haya derecho de propiedad para una gran parte de la población y así puedan invertir, en segundo lugar que haya ciertos límites a los poderes para garantizar el estado de derecho y que éstos no puedan conseguir su propio beneficio en detrimento de la gran mayoría, y por último la igualdad de oportunidades de la población, para que todos tengan la oportunidad de medrar (instituciones no extractivas, sino inclusivas)

Por su parte, Rodrik y Subramaian (2003) relacionan dos factores que tradicionalmente han sido cruciales para la economía del desarrollo como son geografía e integración (el papel del comercio internacional) con el factor institucional, como claves para la explicación de variaciones de ingreso. Si bien todos están interrelacionados, una neutralización de las instituciones deja con muy poco poder de actuación a las otras dos variables, mientras que un incremento de la calidad de las instituciones tiene un fuerte efecto positivo en la integración y por tanto, resultados directos en el ingreso. Estos dos autores afirman pues, al igual que Acemoglu, que el ingreso se incrementa con una mejora en la calidad de las instituciones. Inciden, además, en que el tipo de instituciones que se debe reforzar más es el de instituciones creadoras de mercado (que protegen derechos de propiedad y aseguran el cumplimiento de los contratos) para que haya un impulso de la inversión, pero también hace falta una mejora en las instituciones reguladoras de mercado, estabilizadoras de mercado y legitimadoras de mercado que contribuyan a maximizar el desarrollo. El modelo a seguir durante años ha sido fijarse “micrometas” como los autores dicen “relativas a las políticas y a los resultados”, pero vemos que existe la “necesidad de encontrar las precondiciones institucionales correctas en lugar de microadministrar resultados” (Rodrik y Subramaian, 2003, p.34) Pero esto es

complicado, pues la medición de los requisitos de un marco institucional básico plantea problemas.

Para comprobar el estado institucional de Haití usamos como mediados el índice de gobernanza del Banco Mundial, Worldwide Governance Indicator (WGI), que a su vez se subdivide en seis dimensiones (realizado usando como referencia otra serie de índices, como los de Freedom House, el BTI o los de Transparency International) desde 1996 hasta 2014.



a) Participación y rendición de cuentas (Voice and accountability)

Este es un indicador agregado que habla del nivel de participación que la ciudadanía tiene en los procesos electorales, libertad de expresión, de asociación y libertad mediática. Haití es una república presidencialista, cuyo presidente se elige democráticamente en elecciones cada 5 años. Vemos, que en los últimos veinte años prácticamente no se observan variaciones, quizá un descenso en 2004 debido a las restricciones que originaron las revueltas derivadas del golpe de estado. Pero este índice aún dista mucho de la media global que se sitúa en torno al 50.

b) Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo (Political Stability and Absence of Violence/Terrorism)

En la línea del anterior indicador, se aprecia muy poca variación y como cambio más drástico un índice casi nulo de estabilidad política y ausencia de violencia en el año 2004, justo coincidiendo con un momento crítico en cuanto a la seguridad ciudadana. Se aprecia que va remontando el percentil, situándose en 25, 24 en 2014, el resultado más favorable. La media mundial se mantiene casi inalterable en el percentil 50, sin embargo. Podemos hablar, pues de una inestabilidad bastante acusada en Haití. De hecho, en el Global Peace Index, que publica el Institute for Economics and Peace, Haití figura en el puesto 98 en el ranking de paz global, un dato verdaderamente malo (aunque está escalando desde el año pasado, que se encontraba en el 99). Haití ha conseguido 2074 puntos en este índice.

#### c) Efectividad gubernamental (Government Effectiveness)

Según el índice de gobernanza del Banco Mundial, la efectividad gubernamental se plasma gracias a percepciones de la calidad de los servicios públicos, de los funcionarios y su grado de independencia de los poderes públicos, la calidad de políticas de legislación y la credibilidad de la sujeción a esas leyes por parte de los gobiernos. Apreciamos que hay muy baja efectividad gubernamental, llegando a ser nula en el año 2004 (como en los anteriores indicadores se aprecia una gran bajada). Los datos, lejos de estar remontando, empeoran progresivamente desde el año 2020, el del terremoto, a excepción de un pequeño repunte en 2013. Mundialmente el percentil está en el 50, aquí ya vemos que no sobrepasa el 10. Durante el terremoto hubo grandes pérdidas humanas dentro del funcionariado y reponerlas está siendo una tarea ardua.

#### d) Calidad reguladora (Regulatory Quality)

Este indicador marca la capacidad que tienen los gobiernos de legislar y de poner en la práctica políticas y normativas favorecedoras del desarrollo del sector privado. Se observa si hay tasas discriminatorias, prácticas desleales, protecciones excesivas etc. Como otros gráficos en este punto, vemos la misma caída hacia 2004, una tendencia al alza en 2008, pero una vuelta a caer en picado después del terremoto. Y todo ello con percentiles realmente bajos también.

#### e) Imperio de la Ley (Rule of Law)

Aquí se marca la confianza que tiene el ciudadano en la fuerza de la ley en cuanto a su protección tanto de derechos individuales (como la propiedad, la sujeción contractual), como de su seguridad (efectividad de la policía, los tribunales, tratamiento del crimen). Vemos que

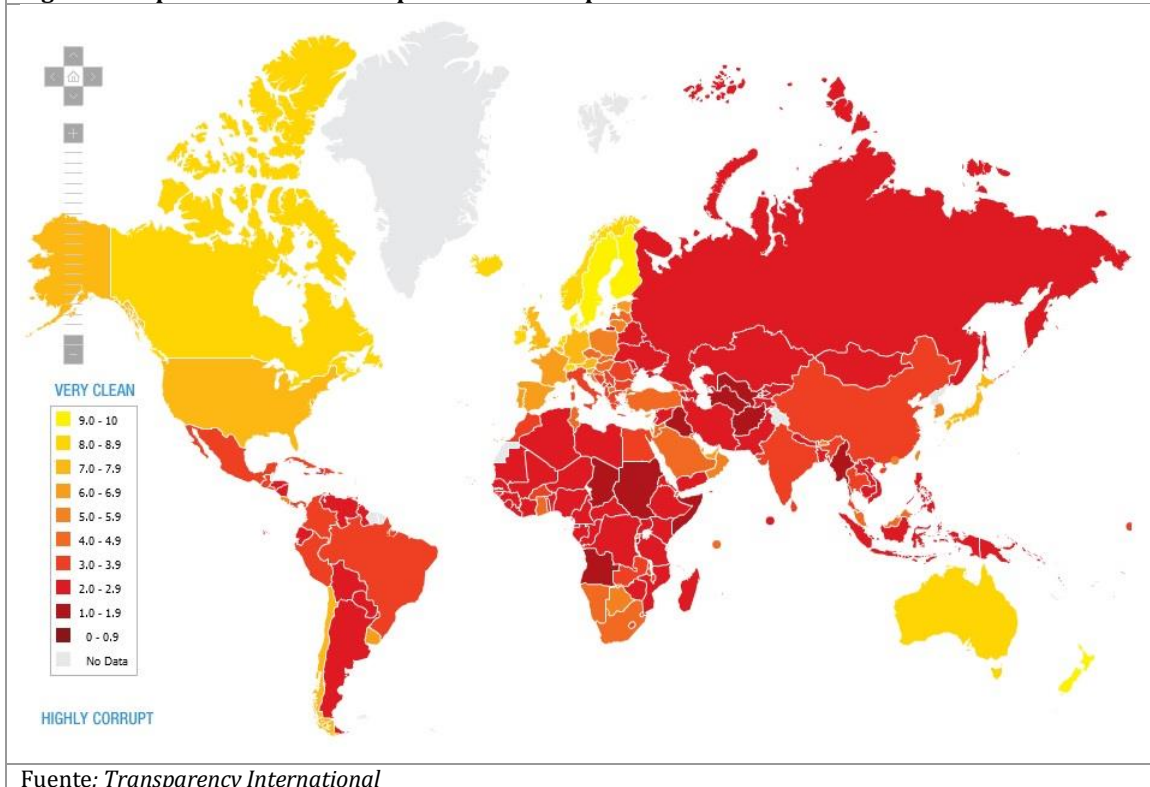


en Haití esta seguridad jurídica es prácticamente inexistente. Que se percibió un avance en 2007-2008, pero que los niveles son verdaderamente escandalosos por lo nulos.

f) Control de la corrupción (Control of corruption)

Este indicador mide la percepción de sobre hasta qué punto se utilizan los poderes públicos para el propio beneficio o incluso los grandes estados de corrupción en que las élites hacen uso del estado para intereses privados, como dice el informe del WGI. En Haití el control de la corrupción es, pues, prácticamente nulo. Esto es un grave problema. No llega casi al percentil 10, cuando en el resto del mundo se sitúa la media en torno al 50. De 2002 a 2003 no existe tal control. Otros indicadores más específicos nos hablan del índice de percepción de corrupción. El correspondiente a 2014 trazado por Transparency International, gracias a la información recibida por diversas instituciones de reconocido prestigio, lo sitúa en el puesto 161 de 175 países, con una puntuación de 19 sobre 100. Esto indica una bajísima confianza en la calidad de las instituciones y una visión del país con una gran opacidad, altamente corrupto. Este indicador, no es, sin embargo, una herramienta óptima para determinar este problema, ya que se basa en percepciones.

**Figura 9. Mapa del Índice de Percepción de la Corrupción**



El doctor en relaciones internacionales brasileño, y ex representante especial de la Secretaría General de la OEA en Haití (2009-2011) Ricardo Seitenfus, escribió en su libro *Reconstruir Haití: entre la esperanza y el tridente* (2012) un interesantísimo capítulo titulado “¿Haití o HaitONG?”. En este epígrafe afirma:

Adicionadas a las tradicionales Organizaciones No-Gubernamentales de Alcance Transnacional —ONGAT— que hace mucho operan en Haití, el terremoto conduce a la tierra de Dessalines centenares de otras. Muchas sin experiencia afilan sus armas por primera vez en tierra haitiana. Otras nacen de los escombros de la región metropolitana de Puerto Príncipe y lanzan descarados llamamientos a donaciones supuestamente para Haití. Posteriormente envían personas al país en busca de aparente justificación. A partir de ahí entran en la disputa por conquistar su espacio en el campo de batalla en que transformaron el país. Hay numerosos relatos sobre las aventuras de estas organizaciones y de las desventuras de Haití, que surgen de la llegada masiva de la supuesta ayuda de las ONGAT. Por ejemplo, pequeñas instituciones caritativas privadas haitianas son compradas por instituciones extranjeras, que pueden entonces justificar el trabajo de aquellas como si fuese suyo. Otras envían a alguien para hacer algunas tomas fotográficas, una rápida distribución de alimentos en un barrio pobre y ya está reunido el material necesario para la publicidad que deberá justificar las donaciones. (Seitenfus, 2012: 317)

El mismo autor aclara que el Ministerio de Planificación haitiano tiene un banco de datos que informa sobre las ONG nacionales o extranjeras que operan en el país. Pero es un mero registro donde sólo aparecen nombre y siglas de las asociaciones, responsable y área de implantación, pero no hay ninguna exigencia de autorización para su funcionamiento, ni de rendición de cuentas, ni de dónde proceden sus ingresos o a qué se destinan. Mientras tanto, y avaladas por la falta de control público, estas organizaciones se benefician de exenciones fiscales. (Seitenfus, 2012).

Tenemos como ejemplo de actuación defectuosa el programa LAMIKA de la reconocida y prestigiosa Cruz Roja, cuyo propósito era construir cientos de casas permanentes para las víctimas del terremoto. El periodista Justin Elliott (2015) se hace eco de que la Cruz Roja afirmó que había dado techo a 130.000 personas, pero la verdad es que el número de alojamientos permanentes que había construido fueron únicamente seis. Esto resulta bastante paradójico, teniendo en cuenta que la Cruz Roja había obtenido donaciones superiores a los dos billones de dólares destinados a Haití tras el terremoto. Elliot cuenta su experiencia en Campeche, una de las localidades donde se suponía que el programa LAMIKA iba a tener mayor repercusión, y lo que se encuentra es una población que vive en la miseria,

sin ninguna mejora, y que detesta a los trabajadores de la Cruz Roja, quienes, como expatriados gozan de un estatus privilegiado, con un nivel de vida y unos sueldos magníficos, y que ni siquiera hablan francés, mucho menos créole. En vez de haber realizado mejoras concretas en la calidad de vida de la población, lo que han hecho ha sido el lanzamiento de campañas educativas de lavado de manos, lo que ha sido incluso rechazado por la evaluación interna al percibir que esta campaña no tiene sentido si la población no tiene acceso al agua y al jabón. Ha sido un despropósito.

En este sentido, Easterly (2006) argumenta que a las ONG se les recompensa por trazar unos objetivos en lugar de por lograrlos. Dice este autor que como estos objetivos están en el ojo público en los países ricos, esto parece más que suficiente, mientras que los resultados, si no se consiguen, no pasa absolutamente nada. Esto ha llevado un efecto secundario producido por la “creciente actividad de los grupos de presión de las ONG ha sido que ha ampliado aún más el conjunto de objetivos que la ayuda internacional ha estado tratando de alcanzar (...) cada organismo de ayuda siente la presión política de alcanzar todos esos objetivos en respuesta a sus patrocinadores en los países ricos” (Easterly, 2006: 228) Pero al intentar abarcar todo, se produce lo que el autor llama “tragedia de los comunes” (demasiadas vacas en un pastizal común, por ejemplo). Easterly opina que las ONG deberían ser más realistas y centrar sus esfuerzos en mejorar aspectos concretos, en vez de pretender abordar todos y cada uno de los problemas de la vida de los pobres.

## 2. Una experiencia en primera persona

Para ilustrar lo que anteriormente se ha reseñado, se ha querido contar con las vivencias obtenidas de primera mano de Fernando Marín, un excooperante español que ha trabajado en Haití y que confirmará la hipótesis planteada. Para ello le fue realizada una entrevista y aquí está el resultado:

ENTREVISTA REALIZADA POR: Beatriz Gómez Ferreras

LUGAR Y FECHA: Vía correo electrónico, junio de 2016

MOTIVO: Realización del Trabajo de Fin de Máster

DATOS DEL ENTREVISTADO: Fernando Marín, de Málaga, 47 años, excooperante en Haití, actualmente agricultor.

1. *Breve nota autobiográfica (estudios, trabajo en terreno...)*

Geólogo. Especialista en agua y saneamiento (emergencias). 15 años de experiencia en ayuda humanitaria en terreno, desde pequeñas ONG hasta ACNUR (NNUU) en África, Caribe y Oriente Próximo

2. *¿Con qué organización y proyecto trabajaste en Haití? ¿Cuál era el contexto del país en ese momento? ¿Cuál es la valoración de tu trabajo a posteriori?*

Trabajé en las inundaciones de Gonaives (Norte de Haití) en 2008/2009 como técnico de agua y saneamiento primero y después como responsable coordinador del equipo, siempre para Intermon Oxfam. Nuestro trabajo consistía en abastecimiento de agua en la emergencia a los barrios afectados (plantas portátiles de agua potable donde las familias acudían con sus garrafas, repartidas también por la ayuda humanitaria), más tarde (post-emergencia) se intentaron establecer redes de agua estables (estilo parecido al de las ciudades) de carácter permanente. Lo curioso fue que, justo antes de la catástrofe –descubrimos luego- los sistemas de redes de agua en las poblaciones no eran operativos, pero nosotros (no solo Intermon, sino todo el *cluster* humanitario allí presente, porque había algo de coordinación y se repartían los barrios por sectores) pretendíamos dejarlos impecables, omitiendo que no funcionaban por una retahíla larga de circunstancias (conexiones ilegales, corrupción municipal, dejadez del ministerio, poco interés de la población local, falta de gestión sostenible, etc). Entonces acometimos la obra física (depósitos, depuradoras, conducciones, fuentes públicas, etc): muy caras pero fáciles, sin preguntarnos cómo iba a gestionarse, quién sostendría aquello cuando nos fuésemos (estrategia de salida). Ese no era nuestro asunto, lo considerábamos ya fase de “desarrollo” más que emergencia, así que nos conformamos con un documento pueril firmado por las autoridades donde “se comprometían” a gestionar aquella red. Todo era absurdo, todo se derrumbaría nada más nos fuésemos, incluso los alcaldes locales y jefes de barrio ya tenían una herramienta puesta al día para sacar dinero (solo conectaban las casas que daban mordida). Efectivamente aquello se hundió al poco de irnos.

Por su carácter rebelde, no sumiso, trabajar con los haitianos resultaba difícil para la mayoría de ONG (era algo que siempre se comentaba en las reuniones, la mayoría de nosotros veníamos de proyectos africanos, donde estábamos acostumbrados a la sumisión de los “beneficiarios” a nuestros proyectos sin rechistar).

El resultado era que en las reuniones donde se decidía todo (en cualquiera de los sectores: coordinación de la emergencia, salud, agua, educación, seguridad, etc) NUNCA estaban presentes los propios haitianos. TODO se decidía SIN ELLOS, ni siquiera autoridades locales. (esto la verdad es un clásico en la ayuda humanitaria, pasé 2 años en campos de refugiados sirios y jamás eran invitados a las reuniones donde decidíamos sobre ellos).

Por tanto, mi valoración del trabajo a posteriori, no sólo del nuestro, sino del conjunto de organizaciones que trabajábamos allí, fue que, quizás anecdóticamente, se alivió algo el sufrimiento de los primeros días por la ayuda prestada (que fue caótica y en más de una ocasión provocó avalanchas de personas que se dañaron entre ellas), que a medio plazo fue inútil y que la forma de salir fue desastrosa. En general la mayoría de proyectos eran innecesarios, inapropiados o inadaptados al contexto (debido a la no participación de los propios beneficiarios).

3. *¿Consideras que las ONG han contribuido a debilitar aún más las instituciones o, por el contrario, las han reforzado?*

Sí, claramente han debilitado las instituciones locales porque no solo las han ninguneado; las han reemplazado (no sólo hablo de las ONG para la que yo trabajé sino en general)

4. *En tu opinión ¿qué ha favorecido la proliferación de misiones extranjeras en Haití? ¿Existían muchos conflictos entre ONG por “pisarse el terreno” las unas a las otras?*

La proliferación de ONG en Haití viene favorecida por un estado débil y maleable, históricamente ninguneado por EEUU y las misiones sucesivas de NNUU. Esto se exacerbó después del terremoto, ya que fue muy mediático y por tanto había mucho dinero, todas las ONG querían su trozo de pastel, aunque la dificultad técnica sobrepasase a las ONG, ni siquiera tuvieron capacidad para gestionar tantos fondos recibidos (o promesas de ellos); mucho menos para coordinarse. Siempre hubo una fuerte competencia entre ONG en el terreno, no se coopera, se hace la zancadilla, en el reparto de barrios, de campamentos, etc. Todos queremos ser la niña bonita del donante. También existe mucha polémica de cómo actúan una u otra ONG, especialmente sensible es el tema de “estrategias de salida”: organizaciones que hacen intervenciones que no saben cómo cortar, pero un día terminan su proyecto y se marchan de la noche a la mañana (fin del acuerdo con el donante), entonces las ONG que se quedan se “comen el marrón”, esto genera mucha tensión entre los haitianos, que meten a las ONG/NNUU en el mismo paquete, y si de la noche a la mañana hay una ruptura de suministro de cualquier índole, sin avisar, sin más, mientras que el barrio tal sigue habiéndola, el conflicto está servido.

Para colmo, los precios (como vivienda, transporte, mano de obra, etc) se inflaron debido a la presencia de las ONG, que eran los únicos que podían pagar los precios desorbitados de la especulación de unos pocos señores locales a los que las organizaciones empoderaron hasta el infinito. Estos mafiosos eran los dueños de los pocos edificios que quedaban en pie, de los camiones, de la maquinaria y hasta cobraban el alquiler por usar los descampados donde las ONG instalaban las tiendas de los sin techo.

5. *A pesar de ser un país con excesiva presencia de ayuda internacional, su situación parece no haber mejorado en absoluto ¿por qué ocurre esto?*

Eso es algo general de la cooperación internacional y de la ayuda humanitaria: ¿está África mejor hoy después de 50 años de ayuda internacional?

En Haití se hace muy visible por sus dimensiones reducidas y por el circo que se montó tras el terremoto. Mucho dinero y ONG que acudieron como moscas. La reconstrucción de Haití sobrepasaba a las ONG, no tenían, ni tienen, capacidad técnica para ello, además, tantísimas organizaciones con tantísimo personal yendo y viniendo generó más trabajo que resultado, una tarea inmensa de coordinación. Naciones Unidas, supuesta líder coordinadora en el terreno, tampoco ha estado a la altura de las circunstancias.

Hubiese sido mucho más barato (y mucho más cómodo para los haitianos), empezar desde cero un país nuevo, no una amalgama de asentamientos informales, de campos de siniestrados que malviven en una precariedad eternamente provisional, sin visos de que vaya a mejorar.

6. *¿Cuál es la imagen que el ciudadano haitiano tiene del cooperante y de las ONG?*

Mi sensación era que nos veían como niños de paso, una especie de boy scouts mimados con las carteras llenas, pretenciosos que creen saber cómo hacer las cosas en una tierra que nos es completamente ajena. Que no consultamos, sino que imponemos y que, encima, como no nos hacen caso, nos enfadamos.

7. *A tu juicio ¿Cómo podría empezar a resolverse la delicada situación en la que se encuentra el país? ¿Es competencia de las ONG?*

Esta es la pregunta clave: Para mí clarísimamente no corresponde a las ONG la tarea de reconstruir un país en una estrategia de parcheo amalgamado e individual. NO. ¡Es como pedirle a un grupo de varios albañiles (que no se hablan entre ellos ni están formados) que se pongan de acuerdo en diseñar las avenidas e infraestructuras de Nueva York!

Cuando me llamaron para Haití, (reconstrucción de post-emergencia), me negué. Me parecía una tomadura de pelo. No es el papel de las ONG, y estas lo saben, pero no son lo suficientemente honestas para reconocerlo y renunciar a los fondos. A mí en particular, me parece indecente.

¿Cuál pienso que sería la solución? No lo sé. No estoy seguro, pero sí creo que debe pasar por el propio pueblo haitiano. No ser algo ajeno, casi marciano, impuesto desde fuera. Todo ese dinero no ha servido para nada, sólo para reforzar lo que los haitianos sospechaban de antes: estos extranjeros no tienen vergüenza, nos ningunean solo para beneficiarse ellos mientras nos miran por encima del hombro.

## V. CONCLUSIONES

El presente estudio nos corrobora dos hechos: en primer lugar, que las ONG en Haití no han producido, lamentablemente, los resultados esperados, la mejora de las condiciones del país, sino que, en ocasiones, lo han empeorado. En segundo lugar, que el desarrollo de los países del Sur por supuesto que es responsabilidad del Norte también, pero que hay que trabajar juntos para que éste se produzca, teniendo en cuenta las características del país en particular, y llevando a cabo un tipo de cooperación más horizontal y específica, sin establecer planes irreales que difícilmente van a generar frutos. No podemos ser tan arrogantes como para creer que está en nuestra mano ayudar y enseñar a los países más empobrecidos, pues la cooperación desde el paternalismo y la condescendencia no es más que un asistencialismo que lo único que va a lograr es la dependencia y la debilidad de las instituciones. Y si no hay unas instituciones con una buena base, es imposible el crecimiento.

La imagen idealizada que tenemos los ciudadanos occidentales de las ONG y su labor altruista se desvirtúa a medida en que se ahonda sobre el trabajo que han desempeñado en ciertos escenarios. Haití, al sufrir esa terrible tragedia natural, fue la víctima perfecta de muchas organizaciones que sacaron provecho de la situación, que nacieron de las circunstancias. Si bien es cierto que otras muchas ONG partieron hacia el país caribeño con la mejor de las intenciones, muchas veces los proyectos que implementaron no respondieron a las necesidades reales del pueblo haitiano.

Lamentablemente, es difícil aportar soluciones a los problemas tan enraizados que sufre Haití. Lo que sí queda claro es que se debe colaborar de la mano de los haitianos. Luchemos con ellos porque estas flagrantes desigualdades se atenúen en Haití. Que sus ciudadanos puedan mejorar su calidad de vida y que cuenten con unos dirigentes eficaces. Que reciban educación para ser capaces de generar riqueza para todos. Que la comunidad internacional se alíe para dar un respiro a un país de belleza e historia excepcionales, cuyo pueblo es alegre, fuerte y orgulloso, la viva imagen de la dignidad.



## VI. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

### 1. Bibliografía

- Acemoglu, D. y Robinson, J. A. (2012), *Por qué fracasan los países: los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*. Barcelona, Booket.
  
- Baptiste, N. (2015), “Are Foreign NGOs Rebuilding Haiti Or Just Cashing In?”, *Foreign Policy in Focus*.  
 Disponible en (junio 2016)  
<http://fpif.org/are-foreign-ngos-rebuilding-haiti-or-just-cashing-in/>
  
- Dalembert, L-F. (2014) “Haití, la deuda originaria”. *Haitinominustah*  
 Disponible en (marzo 2016)  
<http://haitinominustah.info/2014/10/22/haiti-la-deuda-originaria/>
  
- Easterly, W. (2006), *La carga del hombre blanco*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial.
  
- Elliot, J. y Sullivan, L. (2015), “How the Red Cross Raised Half a Billion Dollars for Haiti -and Built Six Homes”, *ProPublica*.  
 Disonible en (junio 2016)  
<https://www.propublica.org/article/how-the-red-cross-raised-half-a-billion-dollars-for-haiti-and-built-6-homes>
  
- González Hernández, M. y Manero Salvador, A. (2011) *El conflicto de Haití*, Madrid, Conflictos internacionales contemporáneos, Ministerio de Defensa.  
 Disponible en (octubre 2015)  
[http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17390/14\\_conflictos\\_haiti\\_2011.pdf?sequence=1](http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/17390/14_conflictos_haiti_2011.pdf?sequence=1)
  
- Hallward, P. (2007), *Damming the Flood: Haiti and the Politics of Containment.*, London, Verso.

- Holly, D. (2011), *De l'État en Haïti*, Essai, Paris, L'Harmattan
  
- James, C.L.R. (2003), *Los Jacobinos Negros*, Madrid, Turner Publicaciones.
  
- Landes, David S. (1998) *Wealth and Poverty of Nations*, London, Little Brown Book Group
  
- Llistar, D. (2009), *Anticooperación: Interferencias globales norte-sur*. Icaria Editorial.  
Disponible en (abril 2016)  
[http://www.icariaeditorial.com/pdf\\_libros/Anticooperacion.pdf](http://www.icariaeditorial.com/pdf_libros/Anticooperacion.pdf)
  
- Pérez de Armiño, K. (2001) *Diccionario de acción humanitaria y cooperación al desarrollo*. Bilbao, Icaria; Hegoa. Disponible en (marzo 2016)  
<http://www.dicc.hegoa.ehu.es/>
  
- Rodrik, Dani y Arvind Subramanian. (2003) La Primacía de las Instituciones. *Finanzas y Desarrollo*. Junio de 2003 pp.31-34  
<https://www.imf.org/external/pubs/ft/fandd/spa/2003/06/pdf/rodrik.pdf>
  
- Ryfman, F. (2007), "Organizaciones no gubernamentales: un actor indispensable de la ayuda humanitaria". *International Review of the Red Cross*.  
Disponible en (mayo de 2016)  
[https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/irrc\\_865\\_ryfman.pdf](https://www.icrc.org/spa/assets/files/other/irrc_865_ryfman.pdf)
  
- Sachs D. J. (2005), *El fin de la pobreza*, Barcelona, Random House Mondadori.
  
- Seithenfus, R. (2012) *Reconstruir Haití: entre la esperanza y el tridente*  
Disponible en (abril de 2016)  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160406021600/Seitenfus.pdf>
  
- Zanotti, L. (2010) "Cacophonies of Aid, Failed State Building and NGOs in Haiti: setting the stage for disaster, envisioning the future", *Third World Quarterly*, 31:5, pp. 755-771  
Disponible en (abril de 2016)  
<http://dx.doi.org/10.1080/01436597.2010.503567>

## 2. Páginas web consultadas

-BANCO MUNDIAL

Disponible en (mayo 2006)

<http://www.worldbank.org/>

-INTERNATIONAL CRISIS GROUP

Disponible en (mayo 2016)

<http://www.crisisgroup.org/en/regions/latin-america-caribbean/haiti.aspx>

-OIT Organización Internacional del Trabajo

<http://www.ilo.org/americas/lang--es/index.htm>

-OPHI Oxford Poverty & Human Development Initiative

Disponible en (mayo 2016)

[http://www.dataforall.org/dashboard/ophi/index.php/mpi/country\\_briefings](http://www.dataforall.org/dashboard/ophi/index.php/mpi/country_briefings)

-PNUMA. *Haití-República Dominicana. Desafíos ambientales en la zona fronteriza. 2013, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.*

Disponible en (mayo 2016)

<https://www.fas.org/sgp/crs/row/R42559.pdf>

-Programa LAMIKA Cruz Roja

Disponible en (mayo 2016)

[http://www.redcross.org/images/MEDIA\\_CustomProductCatalog/m42240139\\_LAMIKA\\_Factsheet.pdf](http://www.redcross.org/images/MEDIA_CustomProductCatalog/m42240139_LAMIKA_Factsheet.pdf)

-TRANSPARENCY INTERNATIONAL

Disponible en (mayo 2016)

<http://www.transparency.org/research/cpi/overview>

-UN Human Development Index

Disponible en (mayo 2016)

<http://hdr.undp.org/en/2015-report>

